

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
ESCUELA DE VERANO

LA OBRA MISIONERA DE FRAY ANTONIO
MARGIL DE JESUS

TESIS

Que presenta el señor

Thomas Kavanaugh

Para obtener el grado de

MAESTRO EN ARTES EN ESPAÑOL



E. DE VERANO



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

TIPOGRAFICA ORTEGA
Emperadores 114
México D. F. — 1950

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

XN50

K3

ej.2

Cariñosamente
a la FAMILIA GALLEGOS,
en agradecimiento a todas sus
atenciones.



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

CC233

INDICE

	<i>Páginas</i>
PROLOGO	11
CAPITULO PRIMERO	13
PRIMERA PARTE	13
A. Su Nacimiento	13
B. Sus Padres	14
C. Sus Padrinos de Pila	15
D. Sus Hermanas	15
SEGUNDA PARTE	16
A. Vocación a la Vida Religiosa	16
B. Entrada en los Franciscanos	17
C. Su Profesión Religiosa	17
D. Su Preparación Escolástica	17
E. Su Ordenación Sacerdotal	18
F. El Misionero	19
G. Partida para la Nueva España	19
H. Llegada a Veracruz	21
CAPITULO SEGUNDO	23
PRIMERA PARTE	23
A. Rumbo a Querétaro	23
B. Querétaro	24
C. Los Títulos del Convento	24
D. Rumbo a las Misiones	26

	<i>Páginas</i>
E. Guatemala	28
F. San Salvador	28
G. Nicaragua	29
H. Costa Rica	30
1. Los Talamancas	30
2. Los Borucas	31
3. Los Térrebas	31
4. Los Talamancas de nuevo	32
I. Guatemala otra vez	33
1. Vera Paz	33
2. Los Choles	34
3. Los Lacandones	34
4. El Nuevo Hospicio	38
5. Los Lacandones de nuevo	39
 SEGUNDA PARTE. Guardián de Querétaro	 42
 TERCERA PARTE	 43
A. Regreso a Guatemala	43
B. Primer Guardián de Cristo Crucificado	44
C. Misiones en Nicaragua	44
D. Misión en Suchiltepequez	45
E. Misiones en Costa Rica	47
 CUARTA PARTE	 49
A. Guadalupe de Zacatecas	49
B. Misión en Guadalajara	49
C. Misión en Durango	50
D. Capítulo de San Luis Potosí	51
E. Zacatecas	52
F. Los Nayaritas	52
G. En la Corte Imperial	55
 QUINTA PARTE	 58
A. En Nuevo León	58
B. Primera Misión entre Infieles	59
C. Misiones entre Fieles	61

	<i>Páginas</i>
D. Segunda Misión entre Infieles	64
E. Hospicio en Boca de Leones	65
SEXTA PARTE	66
A. Primeros Esfuerzos entre los Texas	66
B. Segunda Entrada	68
C. Nuevas Fundaciones	70
D. En Plena Misión	71
E. Abandono de las Misiones	73
F. Fundación Firme	74
G. Restablecimiento	75
H. Salida	76
SEPTIMA PARTE	76
A. Cargos Oficiales	76
B. Reclutamiento de Misioneros	78
C. Fin de Misiones	79
CAPITULO TERCERO	81
PRIMERA PARTE. Rigores misionales	81
SEGUNDA PARTE. La Obra Constructiva y Civilizadora	84

PROLOGO

A cualquier visitante de San Antonio Texas, le llaman la atención los seis edificios que datan de la época misionera. Al conocer estos monumentos históricos el visitante empieza a sentir el mismo orgullo de la gente de la ciudad. Pero al preguntar por las misiones, inmediatamente se da cuenta de que la gente está muy poco enterada de la historia de las misiones. Esta falta de informes misioneros me determinó a tomar este asunto para mi tesis en la Escuela de Verano. De los numerosos misioneros que trabajaron en Texas, el único que ha gozado de una fama constante es Fray Antonio Margil de Jesús, y hasta se ha dedicado una escuela pública a su memoria, una calle, y un edificio. De los demás misioneros casi nada se sabe.

Siendo éste el fin de mi trabajo descendí hasta los más pequeños detalles, pues quería redactar la biografía completa de esta figura. Me propongo verterla más tarde al inglés, para que el público norteamericano pueda conocer y honrar a Fray Antonio como él se lo merece.

CAPITULO PRIMERO

PRIMERA PARTE

Los datos relacionados con la historia de esta figura, Antonio Margil de Jesús, se hallan esparcidos en varias partes del mundo. No obstante que los de su juventud son los más escasos, podemos por la mayor parte, formar un concepto satisfactorio de los eventos principales de la primera etapa de su vida.

A. Su Nacimiento

Nació Antonio Margil en Valencia el 18 de agosto de 1657, y a los tres días, el día 20¹, fué bautizado en el templo parroquial de San Juan del Mercado, más popularmente conocido por el nombre de la iglesia de los Juanes, por tener un doble patronato, es decir, Juan Bautista y Juan Evangelista.²

Estos datos los aceptamos sin duda alguna por dos motivos, igualmente fuertes: el estudio prolongado de Espinosa y su íntima asociación con Fray Antonio.³

¹ Fray Isidro Félix Espinosa, *El Peregrino Septentrional Atlante*, delineado en la cuemplarísima *Vida del Venerable Padre Fray Antonio Margil de Jesús* (México: Joseph Bernardo de Hogal, 1737), p. 4.

² Peter J. Forrestal, C. S. C., "The Venerable Padre Fray Antonio Margil de Jesús", *Preliminary Studies of the Texas Catholic Historical Society*, II, Núm. 2 (Abril, 1932), pp. 5-6.

³ Espinosa, *El Peregrino*, donde se lee marginalmente Plin, lib. 21, en el Prólogo.

B. Sus padres

Todos los escritos que tratan de Fray Antonio antes de la obra de Espinosa son de un poco después de la muerte del insigne misionero, empezando por los sermones predicados en distintos lugares con motivo de las honras fúnebres, de los cuales fué primero el del padre Juan López Aguado.⁴ Al parecer el nombre de su madre está plenamente identificado, puesto que se refieren todos a él y la nombran frecuentemente, siendo Andrade⁵ buen ejemplo de esto. El silencio universal de estos predicadores sobre la identidad del padre de Fray Antonio quizás se explica por el hecho de que había fallecido muchos años antes y, pasando el tiempo, se había vuelto oscuro. Espinosa⁶ abandona esta reticencia, pues puede decir que "consta de testimonio auténtico"

Puesto que Espinosa no nos proporciona más informes sobre su testimonio auténtico, se nos permite suponer que se refería o a los documentos requeridos para la admisión a la Orden franciscana o a documentos de un período más tardío, cuando Fray Antonio tenía puestos oficiales en su comunidad. Considerando que emplea Espinosa la palabra testimonio, quizás no nos equivocariamos sugiriendo que el dato vino de los propios labios de Margil mientras los dos eran compañeros en las misiones entre los texas.⁷ Juan Margil fué padre de Fray Antonio.⁸ Más informes proceden de Forrestal,⁹ quien había viajado por Es-

⁴ Fray Juan López Aguado, Voces que hicieron Eco en la Religiosa Pira que en las Honras del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús... erigió N. R. P. Fr. Antonio Herizon, (México: J. Bernardo Hogal, sin fecha).

⁵ Fray Francisco, de San Esteban Andrade, Título glorioso del crucificado con Cristo en la mística cruz de la vida, y predicación admirable del Apóstol del Reyno de Guatemala y segunda azucena de la Religión Seráfica, el R. P. Antonio Margil de Jesús, que predicó en sus honras funerales, que a los dos años de su muerte le hizo aqueste su apostólico Colegio de Christo Crucificado de Guatemala, (México, 1729), p. 8.

⁶ Espinosa, El Peregrino, p. 5.

⁷ Sacra Rituum congregatione Emo et Rmo Domino Card. Pignattello Relatore Mexicana Beatificationis et Canonizationis Ven. Servi Dei Antonii Margil a Jesu, (Romae: Typographia Reverendae Camerae Apostolicae, 1796), Summariun Additionale, Pars prima, p. 4.

⁸ Espinosa, El Peregrino, p. 4.

⁹ Forrestal, Preliminary Studies, p. 5.

paña antes de escribir su artículo y quien tuvo, con toda probabilidad, la dicha de ver unos registros, civiles o eclesiásticos, en Valencia. Este autor dice que el padre de Fray Antonio fué Juan Margil Salumaro. No cabe duda que su madre fué Esperanza Ros.¹⁰ Faltándonos más informes, podemos suponer que los padres fueron valencianos. Parece que su posición económica fué la de la clase media, pues que ciertamente no eran de la nobleza, ni tampoco de los ricos.

C. *Sus padrinos de Pila*

Espinosa¹¹ sigue su relación diciendo que sus padrinos fueron Antonio Fradel y Paula Castillo, ésta "doncella honrada". Ríos¹² cambia la ortografía a Fradella sin explicar su motivo. Es lo único que se sabe de sus padrinos. No obstante, su relación con Fray Antonio quedó permanente por el hecho de haberle dejado dos de los cuatro nombres impuestos al tiempo del bautismo, a saber, Antonio y Paulino. Los otros dos nombres evidentemente honran a los santos en cuya fiesta nació el infante, Agapito mártir y el obispo confesor de Toledo, Luis. Agapito, Luis, Paulino y Antonio es el orden de los nombres que cuenta Espinosa.¹³

D. *Sus Hermanas*

El matrimonio de Juan Margil Salumaro y Esperanza Ros fué bendecida con tres niños. Además de Antonio había dos mujeres. Al tratar de la familia Margil, Ríos¹⁴ manifiesta ignorancia, "tuvo dos hermanas cuyos nombres ignoro". En realidad, el testimonio que revela sus nombres es bastante claro y seguramente debe de ser aceptable y de autoridad en este respecto como lo es en otros. Una hermana se

¹⁰ Espinosa, *El Peregrino*, p. 2, p. 9, y p. 423.

¹¹ Espinosa, *El Peregrino*, p. 5

¹² Eduardo Enrique Ríos, *Fray Margil de Jesús Apostol de América*, (México: Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1941), p. 21.

¹³ Espinosa, *El Peregrino*, 14. y José Ign. Dávila Garibi, *Vida y Hechos del V. P. Fray Antonio Margil de Jesús*, (Guadalajara, Jal: Fortino Jaime, 1919), p. 6.

¹⁴ Ríos, *Apóstol*, p. 22.

llamaba María Ana, la cual vivió como doncella por varios años después de la salida de Fray Antonio para las Américas. Es muy probable que cuidara a su madre, ya viuda.¹⁵ Poniéndose grave, resolvió entrar en el convento de la Purísima Concepción, como religiosa de la Observancia de San Francisco. Al recobrar su salud, cumplió con su promesa llegando a ser "Religiosa de Obediencia".¹⁶

La otra hermana se llamaba Josefa.¹⁷ Se casó con un varón llamado Oliver, de quien quedó viuda a la edad de 28 años.¹⁸ Tocante a este matrimonio la única noticia que nos ha llegado es que un hijo, Manuel, llegó a ser religioso lego, miembro de la Orden de Nuestra Señora de la Merced.¹⁹ Aunque Ríos²⁰ cita al padre Juan Domingo Arricivita como autoridad de que Fray Antonio era sobrino de este Manuel de Oliver y Margil, su opinión contradice a Espinosa y Vilaplana. Con estos pocos nombres y hechos relativos a la familia Margil y a la juventud de Fray Antonio tenemos que detenernos en nuestras investigaciones.

SEGUNDA PARTE

A. *Vocación a la Vida Religiosa*

En Valencia había un convento de franciscanos Recolectos, por cuya forma de vida sintió el joven Antonio una atracción, suave y a la vez persistente.²¹ Originalmente había sido convento de monjes agustinos de la provincia de Cerdeña, pero más tarde les había sido entregado a monjas agustinas.²² Estas también tuvieron que salir del

¹⁵ Espinosa, *El Peregrino*, p. 37.

¹⁶ Espinosa, *El Peregrino*, p. 424.

¹⁷ Espinosa, *El Peregrino*, p. 423.

¹⁸ Espinosa, *El Peregrino*, p. 8 y Fray Hermenegildo de Vilaplana, *Vida Portentosa del Americano Septentrional Apóstol*, el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús, (México: Biblioteca Mexicana, 1763), p. 311.

¹⁹ Vilaplana, *Vida Portentosa*, p. 312 y Espinosa, *El Peregrino*, p. 423.

²⁰ Ríos, *Apóstol*, p. 22, nota 3.

²¹ Espinosa, *El Peregrino*, p. 17.

²² Espinosa, *El Peregrino*, p. 18.

convento. Posiblemente su éxodo fué motivado por la condición inadecuada de los edificios; fué engrandecido y reparado por "el muy Ilustre Caballero D. Gerónimo Ferrer", antes que entraran los franciscanos en 1518.²³ Gozaba el convento del título del Convento de la Corona, título que se derivó del hecho de que la mitad de una espina de Cristo se guardaba allí y fué venerada como su más preciosa reliquia.²⁴

B. *Entrada en los Franciscanos*

Fué recibida la petición de Antonio para que se le admitiera en la Corona, aprobándolo el provincial actual, Padre Diego Berbaabeu.²⁵ Así es que vistió Antonio Margil las prendas característicamente franciscanas, el hábito pardo y la cuerda, justamente cuatro meses antes de su décimosexto cumpleaños, el 22 de abril de 1673.²⁶ Presidió la ceremonia de recepción el guardián del convento, el M. R. Padre Joseph Salelles. El maestro de novicios bajo cuya instrucción Antonio había de pasar un año completo preparándose para la vida franciscana fué el P. Fr. Francisco Ordaño.²⁸

C. *Su Profesión Religiosa*

Dedicado al silencio y meditación, el período de preparación en el noviciado pasó con rapidez, y el día de San Marcos Evangelista, 25 de abril, 1674, Antonio hizo su solemne profesión ante el mismo padre Joseph Salelles, quien seguía en el oficio de guardián.²⁹

D. *Su Preparación Escolástica*

Un poco más tarde Fray Antonio fué mandado al convento de San Antonio de Denia, Alicante, donde iba a seguir el curso de Artes

²³ Vilaplana, *Vida Portentosa*, p. 11.

²⁴ Espinosa, *El Peregrino*, p. 18.

²⁵ Vilaplana, *Vida Portentosa*, p. 10.

²⁶ Espinosa, *El Peregrino*, p. 19.

²⁷ Espinosa, *El Peregrino*, p. 19.

²⁸ Espinosa, *El Peregrino*, pp. 19 y 423.

²⁹ Espinosa, *El Peregrino*, p. 22.

y los estudios filosóficos.³⁰ Terminado el trienio necesario para tales estudios, le vino orden de volver a su antiguo convento de la Corona de Cristo para cursar la teología bajo el famoso lector de la misma, el P. Fr. José Feliu.³¹ Una conclusión que podemos sacar de estos años escolares es que Fray Antonio debe de haber sido de un entendimiento fácil y una memoria sumamente tenaz.³²

Esta opinión resulta de las palabras de un condiscípulo suyo, cierto Fray Pedro Danon, quien ha dejado el testimonio siguiente: "ni se sabía cuándo estudiaba, y lo que sólo veían era que pasaba sus cuader-nos a la luz de la lámpara, y con esta corta diligencia daba la lección puntual. . ."³³ Un suceso de muchos años más tarde indica que esta opinión del P. Danon no procedía ni de amistad ni de una exageración piadosa. En el curso de una asamblea efectuada en Querétaro con el fin de que pasaran los frailes a una temporada renovando sus estudios teológicos, los congresistas pidieron a Fray Antonio la solución de una dificultad. Sus contestaciones y explicaciones causaron asombro entre ellos, no obstante ser eminentemente doctos.³⁴ Por razón de los muchos años que había dedicado a dar a los nativos las instrucciones más sencillas y a confesarlos, fué verdaderamente sorprendente que pudie-ra tratar de puntos tan sùtiles.

E. Su Ordenación Sacerdotal

Pocos meses después de cumplir 25 años de edad se ordenó sacerdote.³⁵ Al poco tiempo recibió su primera obediencia que lo mandó al convento de Santa Catarina de Onda, donde había de prepararse para el oficio importante de la predicación.³⁶ Acabando el curso en Onda, volvió al convento de Denia, donde le llegó el rumor del P. Fr. Antonio Linaz de Jesús María.³⁷ Este fraile, natural de Mallorca y re-

³⁰ Espinosa, *El Peregrino*, p. 24.

³¹ Vilaplana, *Vida Portentosa*, p. 10 y Espinosa, *El Peregrino*, p. 26.

³² Espinosa, *El Peregrino*, p. 25.

³³ Espinosa, *El Peregrino*, p. 25.

³⁴ Espinosa, *El Peregrino*, p. 31 y pp. 138-139.

³⁵ Espinosa, *El Peregrino*, p. 32.

³⁶ Espinosa, *El Peregrino*, p. 33.

³⁷ Espinosa, *El Peregrino*, p. 36.

ligioso de aquella provincia franciscana, había salido para las Indias 18 años antes, nombrándosele para la Nueva España e incorporándose a la provincia de S. Pedro y S. Pablo de Michoacán.³⁸

F. *El Misionero*

Mandado a España para que participara en el capítulo general convocado para el 16 de mayo, 1682, en Toledo, el padre Linaz logró interesar al Padre General, Fr. José Jiménez de Samaniego, en su propósito de misionar a los indígenas infieles habitantes del territorio entre Querétaro y San Luis Potosí. Fué bastante modesta su petición, nada más doce frailes. Pero el General insistió en un establecimiento cabal, convencido de que un grupo pequeño apenas podría abarcar la doble función de la nueva fundación, es decir, proseguir la obra misionera a la vez que observar la vida conventual. Con lo que el General autorizó al padre Linaz que reclutara 24 voluntarios entre los diferentes conventos, los cuales serían los fundadores de esta nueva empresa franciscana en la Nueva España.³⁹ Le escribió al padre Linaz Fray Antonio, presentándole su petición de ser admitido en el grupo. Fué aceptado con entusiasmo, y en seguida comenzó a despedirse de sus amigos, y en particular de sus parientes y hermanos franciscanos. Naturalmente la despedida más dolorosa fué la de su adorable madre, quien era viuda, como hemos indicado previamente.⁴⁰

G. *Partida para la Nueva España*

Saliendo de Denia, hizo parada en Valencia (en donde estaba su madre), y de ahí para el puerto de Cádiz, de donde la flota de once barcos iba a levar anclas el 4 de marzo, 1683, bajo el mando del General Diego de Saldívar.⁴¹

Además de los 24 voluntarios, repartidos en los varios navíos, había otros dos frailes, es decir, el padre Linaz, recién nombrado pre-

³⁸ Vilaplana, *Vida Portentosa*, p. 21.

³⁹ Ríos, *Apóstol*, p. 24.

⁴⁰ Espinosa, *El Peregrino*, p. 37.

⁴¹ Ríos, *Apóstol*, p. 26.

fecto de las Misiones de las Indias Occidentales, y el nuevo Comisario General de las Indias, el padre Juan de Luzuriaga, nombrado y aprobado el año anterior.⁴² Tenemos noticia de los demás misioneros por una lista que nos proporciona Espinosa,⁴³ a saber: Pedro Antonio Frontera, Juan Bautista Lázaro, Antonio Llanzor, Melchor López de Jesús, Pedro Sitjar, Sebastián Vizquerra, Antonio Torres, Francisco Estévez, Miguel Fontcuberta, Francisco Frutos, Francisco Cazañas de Jesús María, Francisco Hidalgo, José Diez, Miguel Roche, Antonio Perera, Damián Massanet, Antonio Bordoy (todavía no ordenado), y los legos y donados Tomás León, José Martínez, Jaime Linaz y Jerónimo García.

Esta lista es la única encontrada que pretende dar los nombres de los 24 misioneros. En verdad, no concuerda con el testimonio presentado en el proceso de beatificación, efectuado en pro de Fray Antonio. Tiene el testimonio una lista de seis frailes, identificados como "socios de Hispania". Se llaman los seis Antonio Torres, Francisco Estévez, José Diez, Jerónimo Antonio Escarai, y Juan Ildefonso Ortega. Los dos últimos no se dan en la lista de Espinosa, pero sí en el proceso.⁴⁴

Le tocó a Fray Antonio la dicha de ser compañero del padre Linaz en la nave almirante, y quizás éste se aprovechó del largo viaje para instruir al celoso valenciano en la lengua, costumbres y características de aquellos con quienes más tarde cumpliría su función misionera.⁴⁵ Lo anterior declara el éxito espectacular e inmediato que tuvo la predicación de Fray Antonio, del que hace mención Vilaplana⁴⁶ al relatar los incidentes que le sucedieron a Fray José Diez en las regiones antes recordadas por Fray Antonio:

"Salían (los tabasqueños) a recibirlos, cubriendo el suelo de la calle con esteras, y sembrando copia de flores. Y los indios y las indias salían con perfumadores en numerosa multitud, acompañándolos todos en Procesión, hasta llegar a la Iglesia, con no poca confusión de

⁴² Fernando Ocaranza, Capítulos de la Historia Franciscana, (México: sin imprenta, 1933), I, p. 180.

⁴³ Isidro Félix Espinosa, Crónica Apostólica y Seráfica de todos los Colegios de Propaganda Fide de esta Nueva España, (México: Viuda de Joseph Bernardo Hogal, 1746), pp. 44-45.

⁴⁴ Sacra Rituum, p. 4.

⁴⁵ Ríos, Apóstol, p. 26.

⁴⁶ Vilaplana, Vida Portentosa, p. 28.

estos humildes Misioneros. Demostración que por las grandes hazañas que oyeron referir del P. Fr. Melchor y del P. Fr. Antonio, de las cuales no nos dejaron noticia, atribuyeron deber a la memoria que en todo aquel terreno se conserva de tan insignes Ministros del Evangelio. . .”

H. *Llegada a Veracruz*

Después de 93 días de navegación pudieron los misioneros desembarcar en el puerto de Veracruz, domingo 6 de junio; pero, contrario a todo lo que esperaban, su introducción a la Nueva España fué un día de gran dolor.⁴⁷ Tres semanas antes, en la tarde del lunes, 17 de mayo, unos piratas habían entrado al puerto y, conducidos por esclavos capturados conocedores de la ciudad, se apoderaron de ella durante la noche.

Hasta hoy día es un misterio la identidad del jefe de estos piratas, el cual ha experimentado a manos de los historiadores más variedad de aventuras que en su misma nave. A partir de Espinosa, este bucanero se convierte sucesivamente de Lorenzillo en Nicolás Agramont ayudado por un mulato Lorenzillo, más tarde en Lorenzo Jácome (y socios Nicolás Agramont y Nicolás Bronon), posteriormente en Jácome solamente, después en de Gaff y últimamente en Graff.⁴⁸ Si los autores no están de acuerdo en cuanto a la persona de este pirata, sí convienen con gran unanimidad en describir las tres semanas de cautiverio como un período de crueldad la más intensa y de sufrimiento indecible.

Muchos, reunidos en el templo mercedario (no en la iglesia parroquial como se cree comúnmente) por orden de los piratas, fueron encarcelados allí hasta el número 6000, viéndose el templo tan apretado que no podían moverse los afligidos veracruzanos. En poco tiempo el calor, la sed, el sueño, el olor, la aflicción hicieron espantosa la condición de las víctimas. Se volvieron locos unos, otros murieron asfixia-

⁴⁷ Espinosa, *El Peregrino*, p. 39.

⁴⁸ Espinosa, *El Peregrino*, p. 39; Andrés Cavo, S. J., *Historia de México* (México: Editorial Patria, S. A., 1949), p. 349; Forrestal, *Preliminary Studies*, p. 8, nota 8 en que cita a Conde; Ríos, *Apóstol*, p. 29, nota 3 en que cita a Bancroft; Manuel Trens, *Historia de Veracruz*, (Jalapa: Enríquez, 1947); II, pp. 370-371.



dos o pisoteados. Los días del cautiverio se caracterizaron por escenas de la más extrema barbarie. Convencidos de que había en la ciudad grandes tesoros, los piratas seguían demandando su entrega. Diariamente exasperándose y haciéndose más exigentes por la intransigencia de los ciudadanos, se pusieron a cometer ultrajes increíbles. Manifiesta la miseria de Veracruz, aparte de los crímenes e inmoralidades, esta breve descripción:

“...presentaba un aspecto desconsolador, pues las casas tenían destruidas las puertas, en las calles estaban abandonados los cadáveres de los asesinados durante el asalto y sus cuerpos habían entrado en descomposición, envenenando el ambiente de fétido olor...”⁴⁹

⁴⁹ Juan José González, *Trece Leyendas e Historias de la Ciudad de Veracruz*, (Veracruz: Sin imprenta, 1943), p. 31.

CAPITULO SEGUNDO

PRIMERA PARTE

A. *Rumbo a Querétaro*

Advirtiendo que los recién llegados representaban para la ciudad un motivo de dolor adicional más bien que un motivo de regocijo, el padre Luzuriaga dió orden a sus hermanos que principiáran el viaje a Querétaro, vía México, caminando en grupos de dos. Dejaron a la herida ciudad de Veracruz, dirigiéndose a Puebla de los Angeles, lugar de reunión final antes de entrar en la ciudad de México. Fray Antonio y su compañero (como los demás grupos) predicaban a la gente de todos los lugares a lo largo de su ruta; particularmente las poblaciones desde Cotaxtla hasta Santiago Huatusco tuvieron la dicha de oírlos. Salieron de Puebla, todavía de dos en dos, con orden de seguir su predicación. Fray Antonio y su compañero dejaron recuerdos en Huejotzingo, San Salvador el Verde y San Martín Texmelucan y en sus alrededores. En julio todos estaban reunidos en la capital, recibiendo la bienvenida de sus hermanos en el convento principal franciscano, San Francisco el Grande.

Permaneció el padre Linaz, en México, tramitando los asuntos de su oficio mandando que se fueran los otros para Querétaro, con orden de detenerse en San Juan del Río para una misión. Estando para terminar la misión en San Juan del Río, llegó orden del padre Linaz proveyendo que Fray Antonio con otros tres salieron con anticipación a Querétaro a fin de presentar todos los documentos que facilitarían la entrada de todos. Los cuatro llegaron a Querétaro el 13 de agosto,

pasaron el 14 en los trámites preliminares, y el 15 participaron con los demás en el acto solemne con que dió principio el colegio apostólico de la Santa Cruz.

B. *Querétaro*

El Colegio de la Santa Cruz fué un nuevo instituto únicamente en cuanto a Propaganda Fide. Efectivamente, se inició en los primeros años de la conquista, gozando constantemente de una gran fama. El primer templo cristiano de la zona fué el de la Santa Cruz; aún más, fué la primera parroquia, encargándose los franciscanos de administrar los sacramentos del bautismo y matrimonio y la sepultura cristiana a los primeros convertidos de la Gentilidad de aquellos alrededores. El más antiguo edificio se levantó en 1531, siendo nada más una ermita de ramas y de materiales campestres que duró poco tiempo. Quedó destruída la ermita y abandonado el sitio hasta la construcción de una ermita de carrizo. Nada consistente, desapareció ésta. Se comenzó en 1654 la construcción de una iglesia más capaz junto con un convento con todas sus oficinas necesarias y luego fué destinado para casa de Recolectos con título canónico de San Buenaventura.²

Esta fué la condición de San Buenaventura de la Santa Cruz de los Milagros hasta que la Bula de Inocencio XI lo elevó el 8 de mayo de 1682 a ser el primer colegio de Propaganda Fide en las Indias Occidentales. Y fueron cumplidas las provisiones de la Bula por la entrega solemne en la dicha ceremonia del 15 de agosto de 1683. Se hizo formal y legal el 20 de noviembre del mismo año por la aceptación escrita de la Bula de parte de los interesados.³

C. *Los Títulos del Convento*

La razón de los títulos o nombres anteriormente citados con los que se conoce el Convento es la siguiente:

¹ Espinosa, *El Peregrino*, p. 40.

² Angel de los Dolores Tiscareño, *El Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas*. Edición de Lejeune, Flores y Compañía, (Zacatecas: Mariano R. de Esparza, Sucs., 1905), pp. 48-49.

³ Ríos, *Apóstol*, p. 35.

Con el deseo de conquista, los españoles entraron en el territorio queretano bajo el mando del cacique otomí D. Fernando de Tapia poco antes del año 1531 o en este mismo año. En la batalla con los chichimecas que iban perdiendo los españoles, de repente, dejaron de luchar los naturales. Les explicaron a los españoles que lo que motivó su rendición fué la aparición de un hombre montado a caballo y vestido a la española. Se les había manifestado dentro de un círculo de luz, llevando la señal de los cristianos: la cruz roja y blanca. Más tarde en la loma vulgarmente llamada Sangremal fueron encontradas cuatro piedras rojas en una forma de cruz, así casualmente formadas. Cerca del lugar del descubrimiento fué construída la primera ermita para que se conservara la memoria del suceso y de la cruz. Esta santa cruz vino a ser llamada "milagrosa" y "de los Milagros".⁴

Con el paso del tiempo y con la construcción de una estructura permanente fué trasladada la famosa cruz al altar mayor del templo. Durante siglos esta cruz y a la vez la devoción a ella han merecido atención en las obras literarias. "El religiosísimo (templo) de San Buenaventura de la Cruz de los milagros" lo llama Sigüenza y Góngora en 1680.⁵ En 1778 dice Morfi un poco más detalladamente que "el colegio Apostólico de la Santa Cruz conserva con el mayor esmero esta sagrada reliquia, cuyo origen prodigioso refiere dilatadamente el Padre Espinosa". Entre las glorias de Querétaro según cuenta Zelaa e Hidalgo en 1805 una es "la del Colegio Apostólico de Propaganda Fide de Religiosos Franciscanos de la Santísima Cruz de los Milagros" en cuyo altar mayor se venera "la preciosa reliquia de la Santa Cruz de piedra, llamada de los Milagros".⁶ Con orgullo perdonable Tiscañero en 1905 se gloria de que "el objeto en que cifran su orgullo los queretanos y que ha dado nombre al colegio es la Cruz de piedra, llamada de los milagros".⁷

Nos podemos imaginar que Fray Antonio dirigió sus primeros

⁴ José María Zelaa e Hidalgo, *Glorias de Querétaro que en otro tiempo escribió el Dr. D. Carlos de Sigüenza y Góngora*, (México: Zuñiga y Ontiveros, 1803), pp. 38-39.

⁵ Carlos Sigüenza y Góngora, *Glorias de Querétaro*, (México: Viuda de Bernardo Calderón, 1680), p. 7.

⁶ Zelaa e Hidalgo, *Glorias de Querétaro*, pp. 38-39.

⁷ Tiscañero, *El Colegio de Querétaro*, p. 50.

esfuerzos a aprender las costumbres de los circunvecinos, fueran españoles o naturales. Lo que vió le dió impulso a empezar la instrucción de la gente, luchando sobre todo contra la ociosidad. Antes de septiembre recibió orden de ocuparse en actividades formalmente misioneras y por virtud de esta orden se fué a Querétaro en donde anunció una misión el primer domingo de septiembre. Inmediatamente se puso en camino para la capital con el padre Linaz y otros diez con el fin de tomar parte en una gran procesión a mediados de octubre. A los quince días estuvo de vuelta en Querétaro donde se dedicó por un período bastante largo de tiempo al estudio.⁸

D. *Rumbo a las Misiones*

En marzo el padre Luzuriaga tuvo que salir de México para presidir el capítulo de la provincia de Campeche convocado para abril. Se aprovechó el viaje para llevar consigo a cuatro frailes de la nueva fundación, pues se propuso abrir en aquella provincia un convento de Recolectos. Los cuatro fueron los padres Cazañas, Diez, Margil y López.⁹

Fray Antonio y el padre Diez caminaban juntos, adelantándose a los demás al puerto de embarque, Veracruz. Llegados los otros, se dedicaron a dar una misión en Veracruz y otra en el Fuerte de San Juan de Ulúa (donde recordaría las escenas presenciadas el año anterior). Al fin dieron velas para Campeche, adonde llegaron el primero de abril, sábado santo. Después de misionar dos semanas en Campeche, partieron para Mérida, donde quiso el padre Luzuriaga establecer el nuevo convento. Mientras, los cuatro padres lograron convencer al padre Comisario que eran más importantes las misiones que la vida conventual. Como consecuencia, se les dió permiso de ir a Guatemala, misionando por todo Tabasco y Chiapas.¹⁰

A fines de mayo, ya en camino para Tabasco por mar, los encontraron unos piratas que los forzaron a huir a Campeche para salvarse. Allí el padre Luzuriaga resolvió dos cosas: primero, que no ha-

⁸ Espinosa, *El Peregrino*, pp. 41-42.

⁹ Ríos, *Apóstol*, p. 36.

¹⁰ Espinosa, *El Peregrino*, pp. 42-43.

bían cumplido bien con el fin original, y segundo, que ya debían hacerlo. Por eso, ordenó la fundación del convento, permitiendo echar suertes para decidir cuáles serían los fundadores y cuáles misioneros. Los tocó a Fray Antonio y al padre Melchor López de Jesús, emprender el viaje; los padres Diez y Cazañas iniciaron la casa de recogimiento. El 13 de junio¹¹ salieron los tres padres en una fragata de guerra que los trasladó sin incidente a Tabasco. Allí se despidió el Comisario de los nuevos misioneros; mientras se ocupaban ellos en las misiones por Tabasco y Chiapas, el andaba a toda prisa por las rutas más directas a Guatemala, en cuyo capítulo tuvo que tomar parte.¹²

Los dos compañeros descalzos salieron a caminar a pie los territorios extensos de Tabasco y Chiapas, siendo víctimas de los elementos, calor, insectos, y las miserables condiciones de los caminos.¹³ En el curso de este recorrido los dos se enfermaron, llegando Fray Antonio a tal condición que se le dieron los últimos auxilios de la Iglesia en el Pueblo de Tuxtla. Una vez aliviados algo pero todavía guardando cama, llegó el preocupado padre Luzuriaga a Chiapas, que dista dos leguas de Tuxtla y a donde los habían llevado los fieles.¹⁴ Cuando su salud permitió que reanudaran su viaje, partieron secretamente de Chiapas de Indios y se pusieron en camino para Ciudad Real (Chiapas de Españoles), bien organizada y con muchos habitantes.¹⁵

Allí obtuvieron mucha cosecha de su misión, con el resultado que le acompañaron (en la ida a la provincia de Soconusco) varios miles de indios, quienes llevaban ramos en las manos dando el aspecto de un bosque que se movía.¹⁶ Quince meses gastaron en este viaje y obra misionera antes que lograran entrar en Guatemala el 21 de septiembre de 1685; desde Tuxtla hasta Guatemala se dedicaron exclusivamente a sus misiones.¹⁷

¹¹ Ríos, Apóstol, tiene una serie de equivocaciones en las fechas que dependen de esta salida, p. 39-40, y p. 44.

¹² Espinosa, *El Peregrino*, pp. 44-45, y p. 47.

¹³ Espinosa, *El Peregrino*, p. 48.

¹⁴ Espinosa, *El Peregrino*, pp. 49-50.

¹⁵ Espinosa, *El Peregrino*, p. 51.

¹⁶ Espinosa, *El Peregrino*, pp. 52-53.

¹⁷ Espinosa, *El Peregrino*, pp. 52-53.

E. Guatemala

Luego que entraron en Guatemala supieron que el problema inmediato era pacificar los soldados españoles de Escuintla. Estaban estos obligados a guardar la costa de Itzquintepeque contra la invasión que amenazaba de parte de los franceses,¹⁸ pero en realidad estaban a punto de pelearse unos contra otros. Dice Vilaplana: "Pusieron en ejecución este dictamen el día diez y ocho de octubre",¹⁹ con tal efecto que se acabaron las disensiones, habiendo paz en la provincia otra vez. Con lo que pudieron poner su atención en la "célebre misión" que comenzaron el 13 de enero de 1686 en la catedral de Guatemala y que siguió allí por ocho días. Fue continuada esta misión en los templos de todas las parroquias de la ciudad y de los pueblos adyacentes. En esta actividad se ocuparon durante seis meses.²⁰

Les tocó la desdicha de estar en Guatemala durante la epidemia de 1686, la cual duró dos o tres meses.²¹ Murió más del diez por ciento de los habitantes, siendo la mayor parte españoles pobres, mestizos, mulatos, e indios sin número.²² El hecho de que la mayoría fuesen pobres no debe de dar lugar a la conclusión de que fuera la pobreza la causa de la plaga, puesto que los síntomas eran "dolor de cabeza y calentura, con vehementes dolores del pecho y entrañas".²³

F. San Salvador

Saliendo de Guatemala rumbo a las ciudades y pueblos que se encuentran en la costa y sierra de la actual República de San Salvador, hicieron paradas prolongadas en la Ciudad de San Salvador y en la de San Miguel.²⁴ En este viaje necesariamente se pusieron en contacto con la gente de los puntos intermedios, es decir, de Cuajinilpa, Mo-

¹⁸ Ríos, Apóstol, pp. 44-45.

¹⁹ Vilaplana, Vida Portentosa, p. 32.

²⁰ Espinosa, El Peregrino, pp. 55-56.

²¹ Espinosa, El Peregrino, p. 57.

²² Espinosa, El Peregrino, p. 58.

²³ Espinosa, El Peregrino, p. 57.

²⁴ Espinosa, El Peregrino, pp. 59 y 61.

yuta, y Ahuachapan. En estas poblaciones y en sus alrededores encontraron muchos abusos procedentes de una mezcla de los antiguos ritos paganos y las prácticas cristianas, de suerte que gastaron mucho tiempo en corregir dichos abusos. En los centros más grandes naturalmente les tocó tratar con otros religiosos y personas cultas; como la mayor parte de la tierra es pura selva hasta hoy día nos podemos imaginar las condiciones de vida que aguantaron los dos intrépidos franciscanos. Al fin de esta larga empresa misionera llegaron a los límites del obispado de Nicaragua en la primera parte de 1688, cuyo obispo ha dejado testimonio de que fué incalculable el bien hecho entre los indígenas durante los diez y ocho meses que misionaron con estas palabras: "han desterrado en los indios convertidos y tributarios muchos abusos, extirpando multiplicados errores, y se ha afianzado en éstos la Fe Católica con demostraciones de gran consuelo".²⁵

G. Nicaragua

Antes de llegar a León, residencia del obispo nicaragüense, el franciscano Fr. Nicolás Delgado, tuvieron su tercera aventura con bucaneros, ya que entre Choluteca y Chinandega pasaron tan cerca de las naves de Lussan que los tirotearon los piratas.²⁶ A lo largo de este recorrido nunca se hace mención de escolta, guías, víveres o alojamiento; así es que su modo de proceder realizó por completo el significado de su nombre, a saber, misioneros del colegio apostólico de Propaganda Fide. Para ellos no existían fronteras, ni civiles ni eclesiásticas. Para ellos las distintas tribus eran como una misma tribu, porque no hacían caso a las diferencias de lengua ni a odios naturales. Aunque sus correrías apostólicas se expresan en términos generalísimos, por ejemplo, "enderezaron sus pasos a Nicaragua, Nicoya, y Costa Rica", según Espinosa,²⁷ y "más tarde, habiendo peregrinado las provincias de Honduras, Nicoya, Nicaragua y Costa Rica", según Vilaplana,²⁸ hay que suponer que los misioneros visitaban los centros más populosos, a fin de informarse sobre las tribus más numerosas, pidiendo noticia so-

²⁵ Espinosa, *El Peregrino*, p. 65.

²⁶ Ríos, *Apóstol*, p. 46-47.

²⁷ Espinosa, *El Peregrino*, p. 66.

²⁸ Vilaplana, *Vida Portentosa*, p. 34.

bre los caminos más rápidos a los indios, estudiando las costumbres y los dialectos. Siguiendo la costa del Pacífico, pasaron el Lago de Nicaragua y en seguida quedaron en la frontera de Nicaragua y de la actual República de Costa Rica, cuyos pueblos principales eran respectivamente la ciudad peninsular de Nicoya y Cartago, en donde ya operaban en el año 1689.

H. Costa Rica

1. Los Talamancas

Moviéndose casi insensiblemente por Costa Rica, tuvieron sus primeros contactos con los naturales de la gran montaña Talamanca. Estos se dividen en varias tribus, cuyo número se disputa, poniéndose entre siete hasta trece.²⁹ De las varias tribus la más numerosa y más hostil a los españoles era la de los talamancas; su odio era el resultado de la matanza brutal de los inocentes talamancas siglo y medio antes.³⁰

A través de tantos años el tiempo y el odio a los españoles por cierto había disipado cuantas impresiones civilizadoras dejaron los antiguos misioneros. Se dieron cuenta de esta condición Fray Antonio y el penitente Melchor luego que los vieron en 1689; encontraron a desnudos guerreros, que cargaban arco y flecha por el temor constante de los otros indios circunvecinos. Prevalecía la embriaguez y todas las consecuencias subsecuentes, es decir, mentiras, pleitos, robos y asesinatos.³¹

Y las dificultades procedentes de la condición no civilizada de los indígenas eran en realidad obstáculo secundario, a causa del espíritu talamanca que sospechaba de todos los españoles y trataba a los dos misioneros como espías enviados por las autoridades.³² Cuanto más profundamente penetraban en los bosques talamancas más feroces y bárbaros eran los indios. Un grupo más salvaje que sus vecinos los hicieron prisioneros y los detuvieron tres días y tres noches sin que

²⁹ Vilaplana, *Vida Portentosa*, p. 36.

³⁰ Ríos, *Apóstol*, p. 54.

³¹ Vilaplana, *Vida Portentosa*, p. 46.

³² Espinosa, *El Peregrino*, p. 67.

supieran su destino. Pasaron todo el período de su cautiverio de rodillas, sin bebida ni comida. Al mismo tiempo los rodeaban indios lanzando amenazas y mostrando sus armas como si estuvieran a punto de matarlos. Los más enojados rechazaban la doctrina de sus prisioneros violentamente y al fin quemaron la recién construída capilla de San Miguel, ordenándoles que partieran de la tierra talamanca.³³ Al salir los dos sacerdotes prometieron que volverían después que visitaran a los térrebas, enemigos tradicionales de los talamancas y bárbaros igual a éstos. Y aún más prometieron los padres que restaurarían la paz entre ellos y los térrebas.³⁴

2. *Los Borucas*

No había camino directo que uniera a los talamancas con los térrebas; por lo que se seguía la única vía abierta, ruta que pasaba por los terrenos de los borucas, antiguos caníbales, quienes "en sus costumbres delineaban la etimología de su nombre (que todo suena confusión y desorden)".³⁵ Viendo que los borucas querían recibir sus ministerios, permanecieron entre ellos y comenzaron la pesada obra de introducirlos a las formas civilizadas. En poco tiempo fué fabricada su iglesia, con título de San Francisco.

3. *Los Térrebas*

Aprovechándose del buen carácter de los borucas, los padres los indujeron a ser sus guías hacia las tierras de los térrebas. Aunque prevalecía entre los térrebas la barbarie que caracterizaba el resto de sus vecinos se inclinaron a ser cristianos, pero se quedaron indecisos algún tiempo por la oposición de uno de los caciques.³⁶ Convencidos por su sacerdotisa, cuya palabra sola podía resolver el problema, los térrebas aceptaron la entrada de los frailes. San Andrés y San Buenaventura se hicieron patronos de sus dos iglesias.³⁷

³³ Espinosa, *El Peregrino*, pp. 74-75.

³⁴ Espinosa, *El Peregrino*, 76-77.

³⁵ Espinosa, *El Peregrino*, p. 77.

³⁶ Espinosa, *El Peregrino*, pp. 78-79.

³⁷ Espinosa, *El Peregrino*, p. 80.

4. Los Talamancas de nuevo

Luego que se sometieron los térrebas y empezaron a adaptarse a las innovaciones del nuevo género de vida, recordaron los padres su promesa de restablecer la paz entre los térrebas y los talamancas, "quienes vivían por las guerras muy desunidos".³⁸ Volvió solo Fray Antonio a los talamancas incendiarios, y cuando éstos se dieron cuenta de que efectivamente ofrecía establecer paz con los térrebas, "le pedían perdón dando por disculpa de sus pasados desafueros el haber hecho juicio que eran enviados de los españoles, para hacerles daño", y "con esto ajustáronse las paces".³⁹

Mientras Fray Antonio y Fray Melchor iban abriendo nuevas misiones al sur de la ciudad de Guatemala, Juan Capistrano había sido nombrado en 1688 para suceder al padre Luzuriaga en el puesto de Comisario General de las Indias.⁴⁰ En el curso de sus visitas se fué a Querétaro y allí descubrió una falta general notable de misioneros y en particular que los padres Margil y López habían estado ausentes de su convento desde la salida de 1684. Por lo cual, recibieron orden de volver a su covento de Querétaro, alcanzándoles la "carta del Guardián de este Seminario por orden del S. General de estas partes en agosto del siglo pasado de Noventa".⁴¹ La noticia vino después de su brillante obra entre los talamancas, borucas y térrebas, entre quienes habían conseguido la construcción de iglesias, que eran a la vez centros de culto y de civilización. Al llegar la carta, estaban "listos a pasar a otras naciones distantes que pertenecían al Obispado de Panamá".⁴² Revocada esta orden, siguieron trabajando entre los mismos naturales.

El número de iglesias había llegado a quince con la dedicación de la última el día 25 de agosto de 1691, la misma fecha en que recibieron segunda orden de que regresaran. Al despedirse de sus neófitos entristecidos los sacerdotes les aseguraron que vendrían otros misioneros

³⁸ Espinosa, *El Peregrino*, p. 81.

³⁹ Espinosa, *El Peregrino*, p. 81.

⁴⁰ Ocaranza, *Historia Franciscana*, p. 180.

⁴¹ Espinosa, *El Peregrino*, 81-82.

⁴² Espinosa, *El Peregrino*, p. 81.

⁴³ Espinosa, *El Peregrino*, p. 82.

a desarrollar plenamente la conversión, dándonos así a entender que la salida de los padres era una pérdida para los indios. En verdad el obispo de Nicaragua prosiguió este buen comienzo, mandando allí a los franciscanos, Fray Sebastián de las Alas y Fray Pablo de Otálora, los dos de la Provincia nicaragüense de San Jorge. Desde Tabasco hasta Costa Rica se habían dedicado continuamente a la predicación misionera. Fray Antonio escribió desde San José Teotique a su guardián el 27 de septiembre, y le informó que se habían puesto en marcha inmediatamente, pero que la distancia de 600 leguas junto con la condición difícil de unos tramos del camino probablemente los retrasaría.

I. *Guatemala otra vez*

1. *Vera Paz*

No obstante, el dos de diciembre estuvieron de vuelta en Guatemala después de una ausencia de cinco años. En Guatemala se les entregó carta del Comisario General, quien revoó por segunda vez su orden de que volvieran. Quizá había logrado aliviar la inopia de misioneros y también estudiar más detalladamente el excelente trabajo de los distantes operarios del colegio apostólico de Querétaro. Puesto que el Comisario les dio permiso de proseguir su empresa, no entraron en el territorio de Panamá, pero "continuaron en aquellas vastas provincias sus empleos apostólicos".⁴⁴

La entrada de los padres de la Provincia de San Jorge quitó la falta de misioneros entre los talamancas, de suerte que los misioneros se sintieron libres de ayudar al obispo de Guatemala, Fray Andrés de las Naves, quien estaba en angustia por las condiciones existentes en la provincia civil de Vera Paz, cuyos pueblos estaban sublevados contra los gobernantes civiles. Concedidas las licencias partieron para el oriente. No obstante el espíritu indómito de los nativos allí y su dialecto casi imposible, tuvieron un éxito extraordinario. Los habitantes no solamente se volvieron pacíficos y obedientes, sino tam-

⁴⁴ Espinosa, *El Peregrino*, p. 86.

⁴⁵ Espinosa, *El Peregrino*, p. 82.

bién voluntariamente condujeron a los padres a donde estaban los indios ocultos.⁴⁶ Además de la restauración del orden civil había otro y significativo resultado: el descubrimiento de un resentimiento profundo por la entrada armada de los soldados y de que la imposibilidad de defenderse había causado su rendimiento original. En lo religioso siempre habían permanecido paganos, continuando sus ritos y ceremonias en los bosques oscuros y los altos montes. Se quedaron los padres en Vera Paz desde el 13 de diciembre hasta el 9 de mayo, 1692, fecha en que recibieron palabra de Fray Capistrano de que debían de volver a la Ciudad de Guatemala, donde habían de ocuparse en la fundación y construcción de un hospicio "para el abrigo de los Operarios Apostólicos",⁴⁷ quienes muchas veces se encontraron en sus enfermedades sin atención o amigos. Esta carta también nombró al padre Melchor Presidente de los Misioneros de Propaganda Fide.

2. Los Choles

Pero por falta de la Real Cédula en Guatemala pudieron ir de nuevo a Vera Paz para completar lo iniciado. Una vez que toda la provincia gozó de una paz firme, los padres buscaron otras conquistas religiosas, las cuales hallaron muy cerca, es decir entre los choles habitantes de El Manche. Al principio los habían evangelizado los dominicos, pero en 1633 hubo una sublevación general y los choles se escondieron en las montañas. Esfuerzos repetidos de parte de los dominicos no los pacificaron, porque los choles no quisieron aceptar la vida comunal de orden, disciplina, y trabajo que les proponían los misioneros dominicos, y prefirieron seguir la vida de sus mayores. Fray Antonio y Fray Melchor tuvieron el gozo de reducirlos a ocho poblaciones y en cada población les erigió una iglesia "para que mejor se conservara entre las poblaciones la deseada concordia".⁴⁸

3. Los Lacandones

Desde Cajabón enviaron un informe a Querétaro el 7 de julio, 1693. Parece que allí se hospedaron con los dominicos, quienes en unión con el alcalde mayor de Cobán habían implorado que vinieran

⁴⁶ Espinosa, *El Peregrino*, p. 88.

⁴⁷ Espinosa, *El Peregrino*, pp. 91-92.

⁴⁸ Vilaplana, *Vida Portentosa*, p. 53.

los dos franciscanos con intento de trabajar entre los lacandones. Nunca reducidos y con tendencias canibalísticas, los lacandones se opusieron a todos los esfuerzos dominicos. En 1685 la zona de los lacandones había sido señalado a los mercedarios, pero en vano. Eran imperceptibles los frutos entre ellos. Entraron los franciscanos con ganas, pero los mismos guías choles tenían tanto miedo de los lacandones que pasaron seis meses dando vueltas a la vez que se fingían incapaces de hallar el camino que daba a los lacandones. Durante el viaje perdido les faltó la comida, factor que aumentó las penas. Lo único que resolvió la situación fué la preocupación de los dominicos, los cuales mandaron a un mensajero suyo para obtener informes de la expedición. Conducidos por el mensajero, regresaron a la milpería de un cacique chol, de quien consiguieron lo necesitado en víveres y en guías más valientes.⁴⁹

Con los nuevos guías los padres inmediatamente se pusieron en contacto con los lacandones, durante el período de las Carnestolendas de 1694.⁵⁰ Por el gran temor que habían causado los lacandones entre sus vecinos podían vivir sin miedo de ataques y sin poner defensas a sus villas. Por lo tanto pudieron los misioneros y sus guías entrar sin molestia en la primera villa que encontraron. La verdad es que a las nueve de la mañana ya estaban en la plaza principal antes que descubrieran los lacandones la presencia entre ellos de enemigos (así llamaron a cualquier extranjero).⁵¹ Tanto fué el espanto que todos los físicamente capaces se pusieron en fuga a los bosques próximos, abandonando unos cuantos enfermos y viejos. Al momento que reconocieron que no era un grupo de guerra, se apresuraron los lacandones a regresar a su villa, donde su primer espanto se convirtió en conducta muy insultante.⁵²

Tomando presos a los sacerdotes, los ataron los naturales a estacas y por cinco días siguientes prepararon con bailes el festivo día de su muerte, "reputándolos ya por pasto de su voracidad inhumana". Cada día venían los indios a examinarlos para informarse cuán pronto tendrían su fiesta. La mera generosidad de una vieja los preservó de

⁴⁹ Espinosa, *El Peregrino*, pp. 94-97.

⁵⁰ Espinosa, *El Peregrino*, p. 97.

⁵¹ Espinosa, *El Peregrino*, p. 98.

⁵² Espinosa, *El Peregrino*, p. 99.

morirse de hambre. Poco a poco la constancia y la alegría de los dos hombres empezó a impresionar a los salvajes, admirados de su valor. Se hicieron atentos a las palabras de instrucción pronunciadas por sus prisioneros.⁵³

Convencidos al cabo de que no eran enemigos sino amigos, les quitaron las cuerdas. En seguida Fray Antonio propuso hacer una prueba. Mientras permaneciera el padre López entre los lacandones en calidad de prenda, él conduciría a doce lacandones a Cobán. Fue su propósito probarles a los lacandones que ni los españoles ni los choles eran enemigos suyos, sino que querían ser amigos y aliados con los lacandones a pesar de las innumerables ofensas cometidas por éstos en el curso de siglo y medio.⁵⁴

Fueron recibidos los doce lacandones en Cobán como si fueran conquistadores o príncipes. Los habitantes de Cobán les daban de comer de lo mejor de la ciudad. Los llenaron de regalos como recuerdo de su visita. Pero por el cambio brusco del clima, le tocó a la expedición la desgracia. Los doce cambiados a Cobán, acostumbrados al calor de sus bosques, no pudieron aguantar ni el frío ni la humedad, por más que les prestaron los cobanos ropa bastante para que se calentaran. Ocho se enfermaron y murieron en Cobán.⁵⁵ Muy preocupado, Fray Antonio emprendió el viaje de regreso, y tuvo el dolor de ver morir en el camino a otros dos. Al acercarse a sus tierras los pobres sobrevivientes, se dieron a correr hacia los suyos.⁵⁶

Al entrar en su villa, apenas la reconocieron, pues con la excepción de pocas chozas toda quedó destruída por un reciente incendio. Mientras querían relatar lo sucedido a los diez muertos, escuchaban la narración del segundo desastre. Poco antes de que llegaran los embajadores a los choles, se suscitó una disputa clamorosa entre Fray Melchor y los sacerdotes paganos en el momento en que éstos se dedicaban a sus ritos religiosos. El padre López predijo que el dios verdadero haría llover fuego sobre todos en señal de castigo por la persistencia en el mal. La misma noche cayó a la villa fuego en forma de un

⁵³ Espinosa, El Peregrino, p. 99.

⁵⁴ Espinosa, El Peregrino, p. 100.

⁵⁵ Espinosa, El Peregrino, p. 101.

⁵⁶ Espinosa, El Peregrino, p. 103.

furioso torbellino que en efecto redujo la mayor parte de la villa a ceniza, pero dejó intacta la habitación del misionero. Pronto lo echaron de su villa los naturales enfurecidos.⁵⁷

Por eso, con la difusión entre ellos de la noticia sobre la visita a Cobán, los lacandones tuvieron un doble motivo de dolor y de renovarse su antiguo odio a la nueva religión y los que la introducían, los españoles. Algunos de los lacandones principales salieron al encuentro de Fray Antonio y le prohibieron entrar en su villa bajo pena de la misma muerte que le habían dado a su compañero. Fray Antonio insistió en ver el cadáver, explicando que quería trasladarlo a Cobán para darle sepultura cristiana. Sin atender a su petición, los lacandones volvieron a su afligida villa. Haciendo Fray Antonio una búsqueda en los contornos, halló al pobre de Fray Melchor vivo sí, pero muy triste. Juntos se fueron con ánimo a la villa de donde con toda razón los habían expulsado los nativos. Sabiendo que no se conseguirían frutos con su presencia allí, decidieron regresar a Cobán. Con toda alegría los recibieron los choles de Cobán, porque ya los consideraban muertos, víctimas de la rabia de los lacandones. La fecha del torbellino e incendio fué el día 2 de abril de 1694, fiesta de Nuestra Señora de los Dolores aquel año.⁵⁸

Se sabe que aquella población de los lacandones llegó a ser llamada Los Dolores de los Lacandones, y todavía sigue siéndolo.⁵⁹ Las varias explicaciones que se pretenden dar a dicho nombre son aceptables. Parece que Espinosa señala los sufrimientos de los padres, y así se entiende el nombre por los dolores infligidos por los lacandones y por aquellos sucesos. Villaplana se inclina a la opinión de que la fiesta del día le dejó al pueblo su título. Otra opinión quiere mirar más los sufrimientos de los mismos lacandones (y sufrieron mucho) como razón del título. Ríos se aparta de todos ellos, diciendo que se descubrió de nuevo la población el día 6 de abril, fiesta de Nuestra Señora de los Dolores en el año 1695.

Contra Ríos hay que decir dos cosas. Primero, la fiesta siempre cae antes de la semana santa; la pone Ríos después; segundo, Ríos

⁵⁷ Espinosa, *El Peregrino*, p. 102.

⁵⁸ Espinosa, *El Peregrino*, pp. 103-106.

⁵⁹ Ríos, *Apóstol*, p. 86.

computa que el día 6 de abril era viernes y el día 10 domingo.⁶⁰ Según parece, nadie ha dado con esta explicación para tal nombramiento, es decir, la devoción constante y filial de Fray Antonio a Nuestra Señora de Dolores, como queda manifestada en la serie de cartas a las madres teresianas de Guadalajara. Cada una de las catorce cartas, menos una, principian con la salutación piadosa "Viva Jesús y su Dolorísima Madre".⁶¹

4. *El Nuevo Hospicio*

En Cobán recibieron noticia de la presencia de otros franciscanos en la vecindad. Al poco tiempo, encontraron a Francisco de San José, Pablo de Rebullida, Antonio Perera, y Pedro de la Concepción Urtiaga en una población chol el día 14 de mayo.⁶² Los cuatro se habían puesto en camino de Querétaro para la ciudad de Guatemala con el fin de tomar parte en la fundación del nuevo hospicio allí para misioneros apostólicos. Les fué el padre Perera motivo de gozo a los padres Antonio y Melchor, habiendo sido uno de los veinticuatro voluntarios que habían salido de Cádiz once años antes. Naturalmente les podía informar sobre las actividades de los otros de los compañeros intrépidos, ya dispersos por todo el reino de la Nueva España. Al llegar los seis padres a la Ciudad de Guatemala la fundación del nuevo hospicio siguió con la misma dificultad, la falta de la Real Cédula. No obstante esta falta y tal vez con la presunción de su pronta llegada la Real Audiencia se dió por vencida ante las repetidas peticiones del guardián Melchor, concediéndoles "el sitio y capilla del Santo Calvario".⁶³ Tomaron posesión de su nuevo hospicio el 10 de junio, asistiendo a las solemnidades los religiosos de tres distintas comunidades. Durante los días del mes siguiente los seis se ocuparon en las tareas

⁶⁰ Ríos, Apóstol, pp. 86-87.

⁶¹ Antonio Margil de Jesús, *Cartas Inéditas*, reimpresas por orden de Francisco Orozco y Jiménez, (Guadalajara: Loreto y Diéguez, 1931), pp. 116-132.

⁶² Ríos, Apóstol, p. 75 sin decirlo explícitamente opina que el padre Urtiaga era español. En esto no está de acuerdo con Zelaa e Hidalgo, *Glorias de Querétaro*, p. 42, en donde se coloca "entre sus hijos el Sr. Don Fray Pedro de la Concepción Urtiaga, obispo de Puerto Rico..."

⁶³ Espinosa, *El Peregrino*, p. 107.

propias, limpiando, reparando, construyendo, y pidiendo limosnas. El día 10 de julio de 1694 Fray Antonio salió a una jira misionera sin su hasta entonces inseparable compañero Melchor, la primera vez en diez años. Nunca más anduvo por las sendas evangelizadoras con el penitente toledano, cuya muerte ocurrió en 1698 entre los indios zampos en la época en que era Fray Antonio guardián de Querétaro.⁶⁴ En calidad de guardián del nuevo convento Fray Melchor se vió obligado a residir en Guatemala por algún tiempo. De suerte que Fray Antonio salió con nuevo compañero, el queretano, Fray Pedro de la Concepción Urtiaga. Juntos pasaron a la Provincia civil de Vera Paz, radicándose entre los choles de Belén, con quienes intentaron "aprender la lengua Cholti".⁶⁵ No comenzaron sus obras hasta después de la fiesta de San Francisco, el 4 de octubre, y así tuvieron más de tres meses completos de estudio. Después del intenso estudio de la lengua cholti Fray Antonio sacó suficientes datos para poder escribir su "Arte de la Lengua Cholti".⁶⁶

5. *Los Lacandones de nuevo*

El viaje en compañía del padre Urtiaga tuvo por objeto primordial hacer una visita informal a las ocho iglesias erigidas por los padres Margil y López entre los choles durante el año anterior. Por aquella época el gobierno colonial hacía todo lo posible por establecer un sistema de comunicaciones entre Guatemala y Campeche. El encargado del proyecto en el término guatemalteco era el presidente de la Real Audiencia, D. Jacinto de Barrios Leal. Los empleados para el trabajo eran naturalmente los habitantes de lo largo de la ruta. Resultó que Fray Antonio descubrió que la mayor parte de los 200 y pico choles que trabajaban allí necesitaban instrucción religiosa y ánimo. Les faltó la instrucción por las prevalentes condiciones inmorales. Les faltó el ánimo porque vivían en temor constante de los fieros lacandones, quienes bajaban de sus montes a atacar y saquear los campos. De los informes de sus propios agentes y de sus consultas con Fray Antonio

⁶⁴ Tiscareño, *El Colegio*, p. 85.

⁶⁵ Espinosa, *El Peregrino*, p. 107.

⁶⁶ Ríos, *Apóstol*, p. 76.

⁶⁷ Espinosa, *El Peregrino*, pp. 107-108.

Barrios Leal concluyó que la única esperanza de éxito era la reducción de los lacandones, recurso que exigía el empleo de medios militares. Fray Antonio aceptó esta eventual resolución, pero desde un punto de vista distinto. Para Barrios Leal la reducción de los indios por la guerra era el medio de concluir el camino entre Guatemala y Campeche. Para Fray Antonio el fin era la reducción de los lacandones con su consecuente civilización.⁶⁷

A pesar de la quebrantada salud del presidente, dió orden de que saliera la expedición el 17 de enero de 1695. Esta se formó de 600 soldados. El elemento religioso contó con dominicos y mercedarios, cuyos frailes eran los encargados de la actividad misionera. Había dos franciscanos, Fray Pedro de la Concepción Urtiaga y Fray Antonio, éste "en carácter de confesor" de Barrios Leal.⁶⁸ Aunque la expedición siguió el Camino Real que corría entre Guatemala y Chiapas, su gran número la hizo proceder lentamente. De suerte que no se efectuó la partida para los lacandones hasta el 28 de febrero. Salieron de Ocosingo, centro de las operaciones entre los lacandones.⁶⁸

El carácter no conocido del terreno, la ausencia de caminos, y la necesidad de vigilancia día y noche fueron factores que ocasionaron tal lentitud. Hay alguna confusión sobre la fecha precisa del primer contacto con los lacandones entre quienes tuvieron los padres Antonio y Melchor tantas aventuras el año anterior en el sitio del actual Dolores de los Lacandones. Espinosa dice el 18 de abril.⁶⁹ Vilaplana apunta a mediados de abril.⁷⁰ La serie de fechas mencionadas por Ríos y las citadas está equivocada. En efecto, lograron fabricar tres iglesias en poco tiempo. Amenazado por las lluvias de la estación, Barrios Leal determinó abandonar la apertura del camino hasta el año siguiente. Se hizo Dolores el punto más avanzado del camino y por eso se convirtió en centro de actividades evangelizadoras, encargado a los mercedarios, bajo su Provincial, el padre Diego de Rivas, que entró con la reducción actual, y que deseó retener a Fray Antonio con sus misioneros, ya que éste "tuvo plena inteligencia del idioma de aquellos indios lacandones", lengua sumamente difícil o "el intrincado idioma".⁷¹

⁶⁸ Espinosa, *El Peregrino*, p. 109 y Vilaplana, *Vida Portentosa*, p. 64.

⁶⁹ Espinosa, *El Peregrino*, p. 111.

⁷⁰ Vilaplana, *Vida Portentosa*, p. 65.

⁷¹ Vilaplana, *Vida Portentosa*, p. 67.

Además de servir de instructor en la lengua fué también Fray Antonio "maestro en el modo de catequizar y doctrinar a los indios", como testifica Fray Blas de Guillén, añadiendo que fueron compañeros por espacio de dos años.⁷² Teniendo en cuenta de que los misioneros futuros tendrían el mismo problema por motivo de "la dificultad de aquellos dialectos rústicos", Fray Antonio "tradujo en él la mayor parte de la Doctrina Cristiana, allanando con esta diligencia las dificultades que indispensablemente habían de tener los sucesores en la conservación de tan utilísima empresa".⁷³ El testimonio del padre Blas adquiere más fuerza cuando se tiene en cuenta a los muchos compañeros suyos que podían aprovecharse de la obra de Fray Antonio durante los diez y nueve años continuos que pasó el mercedario "alumbrando a tan copiosa Gentilidad".⁷⁴

Al final de casi dos años sin interrupción entre los lacandones en el momento en que estaba en misiones en el pequeño San Ramón recibió Fray Antonio algo después del 9 de marzo de 1697 noticia de los eventos que habían ocurrido en su convento de Querétaro. Más de quince meses antes un capítulo había elegido a tres miembros del colegio a quienes propusieron para el puesto de guardián. Según la práctica franciscana los tres nombres tenían que ser mandados al Comisario General de las Indias, cuya obligación era confirmar a uno de los presentados. A partir de octubre de 1695 el Comisario General fué Fray Manuel de Monzabal.⁷⁵ Fray Monzabal confirmó la elección del padre Francisco de San José, cuya actividad misionera lo había llevado a partes tan remotas de Guatemala que un año entero había pasado sin que le llegara la noticia. Por lo cual Fray Monzabal resolvió remediar la falta de guardián, confirmando a otro de los tres originalmente propuestos. Éste fué Fray Antonio, a quien el Comisario ordenó juntarse con él en Chiapas, de donde partirían los dos para México.⁷⁶

El 25 de marzo los dos estuvieron en camino a México. Caminó Fray Antonio un mes entero y al fin se reunió con sus hermanos en

⁷² Vilaplana, Vida Portentosa, p. 67.

⁷³ Vilaplana, Vida Portentosa, p. 71.

⁷⁴ Vilaplana, Vida Portentosa, p. 67.

⁷⁵ Ocaranza, Historia Franciscana, p. 180.

⁷⁶ Espinosa, El Peregrino, pp. 114-116.

Querétaro por primera vez en trece años, entrando a las cuatro de la tarde del lunes, 22 de abril de 1697.⁷⁷ Aunque a veces se dice que la primera estancia de Fray Antonio en Guatemala duró catorce años, esta opinión exagera algo.⁷⁸

El conjunto de los trabajos de Fray Antonio, a saber, el establecimiento de numerosísimas iglesias, la organización de poblaciones, la pacificación de tribus salvajes, se contienen en las palabras del Obispo de Nicaragua, cuyo informe a la Real Audiencia de Guatemala en 1696 revela que "en las montañas del Lacandón y en la Talamanca y distritos de Costa Rica redujeron (los dos compañeros Antonio y Melchor solos) a la Cristiana Religión más de 40,000". En verdad, esta cifra es la misma que la citada para el año 1693, "en la Talamanca de la gobernación de Costa Rica donde pasaron de 40,000 almas reducidas", de suerte que las estadísticas verdaderas deben de ser más que la cifra en el informe de 1696.⁷⁹

SEGUNDA PARTE

Guardián de Querétaro

Los largos años de solicitudes no le habían quitado el deseo ni el hábito para la vida conventual, pues fue tan puntual y regular que les servía de ejemplo a todos. Por supuesto su oficio de guardián exigió que la mayor parte de su tiempo se dedicara a las mismas necesidades del colegio.¹ Siempre que le tocaba salir de misionero, se marchaba contento, con uno o dos compañeros. Así es que durante su guardiania predicó en muchos lugares cercanos y aún hizo viajes más prolongados, por ejemplo, a Valladolid,² a la Corte Imperial de México, y a la cercana Celaya.³ En esta época, un sermón que predicó en una

⁷⁷ Espinosa, *El Peregrino*, p. 118.

⁷⁸ Vicente Navarro, *Oración Fúnebre en las Exequias del venerable padre Fr. Antonio Margil de Jesús... celebradas en el día 26 de Octubre del año de 1728*, (Valencia: A. Bordazar, 1729), pp. 12 y 23.

⁷⁹ Espinosa, *El Peregrino*, p. 112.

¹ Espinosa, *El Peregrino*, pp. 119-130.

² Espinosa, *El Peregrino*, p. 137.

³ Espinosa, *El Peregrino*, p. 142.

ocasión de la fiesta de San Pedro Príncipe de los Apóstoles, dió lugar a una seria discusión sobre la denuncia de él ante el Santo Oficio. Parece que surgió la discusión por motivo de una inexactitud de términos teológicos o de una clara franqueza que ofendió la delicadeza del auditorio. Se acabó la discusión cuando el padre Felipe de Mora, rector que fué de la Compañía de Jesús lo defendió.⁴

Cuando el trienio de su guardianía terminó, le fué imposible al Comisario General convocar el capítulo de elecciones. Por eso siguió en el oficio de guardián un período de seis meses adicionales. Y, después de las elecciones, siguió en la misma función con el título de presidente in capite por virtud de la ausencia en misiones del guardián confirmado. Llegó éste en enero del año de 1701, pero permaneció Fray Antonio en Querétaro por habersele nombrado vicario. En abril del mismo año todavía estuvo en Querétaro, porque cuando los dominicos dedicaron su nuevo templo de Santo Domingo, se le dió a Fray Antonio el privilegio de officiar.⁵ Poco tiempo después de esta ceremonia se terminó su estancia de cuatro años en Querétaro por las peticiones persistentes de la Real Audiencia de Guatemala, de que viniera Fray Antonio a sosegar los desórdenes y sediciones de que era víctima la ciudad.

TERCERA PARTE

A. *Regreso a Guatemala*

Partiendo lo más pronto posible, pudo llegar a la ciudad a fines de mayo o principios de junio, pues se había efectuado la restauración de la paz antes de que celebraran los franciscanos de la ciudad la fiesta de San Antonio de Padua (junio 13). Este día entraron en posesión de su nueva iglesia y convento y Cristo Crucificado. La solemnidad religiosa de la procesión estaba en gran contraste con los humildes edificios de paja.⁶

⁴ Vilaplana, *Vida Portentosa*, pp. 99-100, y *Sacra Rituum*, I, pp. 29-32.

⁵ Espinosa, *El Peregrino*, p. 159.

⁶ Espinosa, *El Peregrino*, pp. 162-163.

B. *Primer Guardián de Cristo Crucificado*

Cuando el nuevo colegio llegó a ser algo firme en su establecimiento y capaz de gobernarse a sí mismo, se convocó un capítulo. De los tres nombrados por los capitulares salió confirmado Fray Antonio como el primer guardián del Colegio Apostólico de Cristo Crucificado. Durante todo el año de 1702 su preocupación principal fue la construcción del nuevo convento. Por tanto, tuvo que ser el mayor-domo de la construcción y peticionario de limosnas. Alcanzó el colegio grandes beneficios en las provisiones, según testimonio del Síndico D. Juan de Langarica, que "dejó todo su caudal para que se fabricara iglesia y convento con la magnificencia que ya es tan notoria".² Gracias a tal generosidad Fray Antonio pudo escribir en su informe a Querétaro que adelantaba bien la obra constructora.

C. *Misiones en Nicaragua*

Lo anterior justifica su orden de enviar a dos de sus pocos hermanos a Nicaragua cuando se informó de la necesidad de extirpar varios abusos que prevalecía en aquel reino. Al poco tiempo salió él con Fray Rodrigo de Betancourt para Nicaragua para participar en la obra urgente. A mediados de febrero estuvieron en Chinandega, de donde se trasladaron a León y Granada. A fines de mayo estuvieron de vuelta en León.³ Marchando de León, se fueron para el interior de Nicaragua, nunca visitado por Fray Antonio. Tocarón los pueblos de Telica, Sébaco, Matagalpa, Solingalpa, Molaguina, Jinotega y Muy Muy.⁴ Descubrieron casi abandonados estos centros antiguamente populósísimos. El número reducido de habitantes vivía aterrorizado.

En Sébaco, por ejemplo, la brujería llegó a ser tan fuerte y tan radicada que podían los brujos matar con impunidad a cualquier inocente, y todo bajo pretexto de proteger a la gente que a ellos acudía. Aplicándose con vigor a la extirpación de este mal, Fray Antonio pronto vió los buenos frutos de sus labores; los principales malhechores

² Espinosa, *El Peregrino*, p. 163.

³ Espinosa, *El Peregrino*, p. 178.

⁴ Espinosa, *El Peregrino*, pp. 182-183.

fueron desterrados y en las plazas se quemó públicamente un gran número de los instrumentos empleados en la práctica de la brujería.⁵ Pudo Espinosa citar al jesuita Juan Cerón y dar su propia experiencia como prueba de que esta obra de Fray Antonio no fué meramente temporal, sino que aún años más tarde, no había en Nicaragua problemas resultantes de la brujería.⁶

Hicieron esta jira al interior de Nicaragua con gran velocidad ya que Fray Antonio estuvo de regreso en Granada el 22 de junio. En el camino entre Granada y León, en un lugar llamado Realejo, se puso en comunicación con cierto D. Bartolomé de Arana, miembro de una familia bien conocida de la Ciudad de México.⁷ Don Bartolomé estuvo tan enfermo y afligido de fiebre que ni quería ni podía tomar lo necesario. Lo animó tanto Fray Antonio que pronto recobró su fuerza. A pesar de tales ministerios caritativos y horas sin número en predicaciones y confesiones cubrió la distancia desde León hasta la Ciudad de Guatemala en tres meses.⁸

D. Misión en Suchiltepequez

De regreso a Guatemala se entregó a estudiar los informes precedentes de sus súbditos; trató de resolver los problemas con consejos y con recursos materiales, ya de más misioneros o provisiones, ya de la cooperación de las autoridades civiles. A principios de 1704 le vino la noticia que le convenció de la necesidad absoluta de salir de la ciudad. La noticia le manifestó la condición triste de la provincia guatemalteca de San Antonio de Suchiltepequez, la cual queda al sur de la ciudad y se extiende a lo largo del Océano Pacífico. Se fingieron ser cristianos los nativos de la provincia, y hasta buenos cristianos. Pero en realidad todo el territorio estaba sometido a desórdenes de tal naturaleza que impedían operar al gobierno civil.

El mal principal fué el gran número de muertes violentas, muertes ocasionadas por el poderío que ejercían entre la gente los hechice-

⁵ Espinosa, *El Peregrino*, p. 184.

⁶ Espinosa, *El Peregrino*, pp. 189-190.

⁷ Espinosa, *El Peregrino*, p. 190.

⁸ Espinosa, *El Peregrino*, p. 195.

ros. Había miedo en cada corazón de morir o de ser acusado falsamente como él que había comisionado a los asesinos. El hogar sufría tremendamente por el modo de curar a los enfermos. Fueron inducidos los enfermos casados a publicar sus pecados en presencia de su esposo o esposa revelando así la identidad de aquel con quien cometió adulterio, si el enfermo había tenido la desdicha de caer en tal maldad. Naturalmente, resultaban estorbos, sospechas y venganzas.

Los demás enfermos también fueron víctimas del mismo miedo, porque los mismos médicos hechiceros les atendían. Completamente ignorantes de la fisiología, de las causas de las enfermedades, y de los métodos de curación, estos hechiceros cruelmente picaban los miembros doloridos con una lanceta, de forma que morían niños y adultos, víctimas sacrificadas a la presunción y orgullo de los médicos hechiceros. Tal era el poderío de los médicos ignorantes sobre los pobres que éstos no se atrevieron a revelar a los gobernantes los nombres de los reos. Así vivía toda la provincia mantenida en un estado de temor mortal.⁹

A fines de marzo de 1704 partió Fray Antonio de Cristo Crucificado con Tomás Delgado y otro compañero. De camino a sus labores en San Antonio, Fray Antonio pudo escribirle a su vicario que le remitiera uno de sus compañeros. El único compañero de Fray Antonio en el viaje por Suchiltepequez fué el padre Tomás Delgado. Los informes relacionados con este viaje son muy escasos. En resumen dice Espinosa lo siguiente: el 16 de abril ya estaban misionando en San Pablo; luego pasaron diez y ocho días en San Francisco de Zapotitlán; otro período de diez y ocho días en los Santos Reyes de Cuyotenango; y cuarenta días enteros se gastaron en San Bartolomé Mazatenango.¹⁰ Según se sabe de una carta y documentos que alcanzó a consultar Sánchez,¹¹ Fray Antonio estuvo en Cuyotenango el 17 de julio y en San Martín Zapotitlán el 4 de agosto. En esta última fecha escribe que "ya se nos acaba el tiempo. . . luego haremos la vuelta". Sacando los datos citados de Espinosa y de Sánchez, les da Ríos la siguiente interpretación:

⁹ Espinosa, *El Peregrino*, pp. 205-206.

¹⁰ Espinosa, *El Peregrino*, pp. 217-218.

¹¹ Daniel Sánchez García, O. F. M., *Un Gran Apóstol de las Américas*, (Guatemala: Tipografía San Antonio, 1917), p. 113.

“Por Espinosa sabemos que el 16 de aquel mes estuvieron en San Pablo, en San Francisco Zapotitlán durante mayo y parte de junio, y del 7 al 25 de julio en los Santos Reyes de Cuyotenango, de donde pasaron a San Bartolomé Mazatenango. El 4 de agosto estuvieron en San Martín Zapotitlán”.¹²

La misma carta escrita en Mazatenango el 4 de agosto ya indica la ansiedad de Fray Antonio de ver acabado su término de guardián: “pero las patentes, que me vengan luego, por amor de Dios, que ya serán las últimas”.¹³ Al terminarse la guardianía de tres años, que debía de suceder antes de los fines de 1704, seguirían las elecciones del nuevo guardián. Por eso, según se decía, había motivo de volver a la ciudad de Guatemala. En realidad fueron propuestas las elecciones hasta mediados de agosto de 1705. Durante estos meses adicionales le vinieron cartas urgentísimas de Fray Pablo Rebullida, que le propuso sus grandes dificultades entre los talamancas, de un lado por la feroz oposición de los naturales, y del otro por sus propias enfermedades y debilidad. Para que se disminuyeran las dificultades con los talamancas, recomendó el padre Rebullida que viniera un piquete de soldados con los misioneros. Así se protegerían los frailes. Para sus problemas personales pidió a Fray Antonio que viniera por breve tiempo: “coja V.P. la plata y véngase seis y siete meses...” urgiendo que dejara momentáneamente la construcción del nuevo colegio, pues que “cada alma será un colegio para el Altísimo”.¹⁴

E. Misiones en Costa Rica

Aunque Fray Antonio salió de la guardianía, se encontró nombrado Vice Comisario de las Misiones. Al parecer estuvo encargado de regir la obra entre los talamancas y de preparar la entrada de unos misioneros franciscanos al Perú; en efecto, propuso ir personalmente a la tierra de los talamancas, entre quienes el padre Rebullida había prometido “con su buen entendimiento saldrían bien las cosas”.¹⁵ Con un solo compañero descendió a los bárbaros desiertos de los urinamas,

¹² Ríos, Apóstol, p. 117.

¹³ Sánchez, Un Gran Apóstol, p. 113.

¹⁴ Sánchez, Un Gran Apóstol, p. 122.

¹⁵ Sánchez, Un Gran Apóstol, p. 122.

de allí pasó a los Valles de Barba y otras partes de la Provincia de Costa Rica, y estuvo a punto de entrar nuevamente entre los talamancas, esta vez con "recluta de soldados que... envió la Real Audiencia, para poner aquellas tierras ya convertidas en mejor orden y pacificar las sublevaciones de algunos indios amotinados".¹⁶ Precisamente en este momento recibió orden de atravesar los muchos reinos que se interponían hasta la ciudad de Zacatecas, donde iba a tener la responsabilidad de fundar un nuevo colegio de Propaganda Fide con título de presidente in capite. Le llegó esta noticia en las inmediaciones del 1706".¹⁷

Partiendo al instante, hizo su regreso a través de las ciudades sin número donde en otro tiempo había misionado y donde había producido tanto provecho, en lo espiritual y en lo político. Seguramente no nos equivocamos al decir que los pueblos le mandaron mensajeros para que le expresaran su agradecimiento. Entre Cartago y la Ciudad de Guatemala hizo cortas paradas: en Granada, León, San Miguel y San Salvador fueron mayores las muchedumbres por ser estos centros muy poblados. Fué igualmente sincero el entusiasmo de las poblaciones pequeñas, como Chinandega, Choluteca, Nacaome, Ahuachapan y Moyuta. Fuera grande o pequeño, cada pueblo se dió cuenta de que perdía a un gran bienhechor suyo, de manera que quisieron todos ocultar su tristeza a la vez que manifestaban su gratitud por las anteriores atenciones benéficas del humilde fraile.

A pesar de la necesidad de entretenerse en sus visitas hizo el viaje a Zacatecas con gran rapidez. Caminando toda la ruta a pie, es decir, las muchísimas leguas que hay entre Cartago y la ciudad de Guatemala, llegó a ésta en mes y medio, lo cual se deduce de que el 14 de septiembre dió a la Real Audiencia un informe detallado, tratando de lo sucedido durante el tiempo que se acompañó de los soldados, explicando la posibilidad de éxito en los proyectos de la expedición, a saber, llegar a los talamancas y acabar las sublevaciones allí por la restauración y la continuación de las prácticas cristianas.¹⁸ Parece que gastó muy poco tiempo en despedirse de los guatemaltecos. Ya en México

¹⁶ Vilaplana, Vida Portentosa, p. 131.

¹⁷ Vilaplana, Vida Portentosa, p. 131.

¹⁸ Ríos, Apóstol, p. 127.

concluyó para fines de octubre todos los trámites relacionados con el nuevo instituto, ya civiles, ya eclesiásticos.

A principios de noviembre recibió la bienvenida de los hermanos de Querétaro. Su firma en los libros de cuentas de Querétaro revela que permaneció allí durante noviembre y diciembre. Le tocó firmar las cuentas en su calidad de guardián perpetuo, privilegio concedido a él por Bula apostólica por haber sido antiguo guardián del colegio. Luego que pudo arreglar todas las formalidades relativas a la nueva fundación, fué a Zacatecas, a donde entró en los primeros días del año nuevo de 1707.¹⁹

CUARTA PARTE

A. *Guadalupe de Zacatecas*

En el colegio de Zacatecas se repite un poco la historia de Santa Cruz de Querétaro. Fué nuevo el instituto únicamente en cuanto a su elevación a ser colegio de Propaganda Fide. Antiguamente había sido ermita y centro de devoción a Nuestra Señora de Guadalupe. A partir de 1705 se convirtió en hospital para misioneros franciscanos, dependiendo del colegio de Querétaro.¹ Ya oficialmente designado como colegio de Propaganda Fide retuvo su antiguo título guadalupano.

B. *Misión en Guadalajara*

Pasó Fray Antonio la mayor parte de enero en hacer las visitas de cortesía tan indispensables en tal instante, consultando con las figuras principales del pueblo, ya religiosas, ya políticas.² Ocupado en establecer el colegio con firmeza y ordenar todos los detalles de una nueva empresa fué incesantemente apremiado por el obispo de Guadalajara para que fuera a aquella ciudad y le comunicara también el fruto de su predicación y ministerio. Por eso, cuando ya estuvo en aptitud

¹⁹ Espinosa, *El Peregrino*, pp. 236-237.

¹ Ríos, *Apóstol*, p. 133.

² Espinosa, *El Peregrino*, p. 237.

de cumplir con los deseos de la solicitud episcopal, se preparó para marchar a Guadalajara, a principios de agosto. Llevó con él a un compañero. El camino completo duró tres meses, ya que en noviembre estaba de regreso en el colegio de Guadalupe. Aunque breve, fué muy fructuosa la misión. Toda la ciudad apreció su talento. En los años siguientes fué el consejero de muchas personas de alta categoría en Guadalajara, incluso la Real Audiencia, la cual lo comisionó más tarde para la evangelización de los nayaritas.³ La visita a Guadalajara le puso en contacto con las religiosas del convento de Santa Teresa de Jesús; poco después principió con ellas una correspondencia epistolar que iba a durar más de cuatro años.

C. Misión en Durango

No se sabe precisamente cuando recibió petición de volver a la ciudad de Guatemala. Lo cierto es que el 3 de enero de 1708 le contestó a la Real Audiencia de Guatemala, explicándole que su cargo de presidente in capite le imposibilitaba a reasumir su antiguo puesto allí, actualmente vacante por la muerte del guardián Tomás de Arrivillago acaecida en las últimas semanas de 1707. Las demandas del incipiente colegio le ocuparon en Zacatecas hasta el fin de Cuaresma, causa por la cual quedaron sin cumplir las peticiones urgentes del obispo de Durango para que pasara una temporada allá en la predicación. Dejando Zacatecas a mediados de abril, con un solo compañero, viajó sin interrupción por terrenos pertenecientes al obispado de Durango. Dice Ríos⁴ que este viaje empezó en mayo, opinión que no concuerda con las palabras de Vilaplana: "Mantúvose en su colegio... hasta abril del siguiente año, en que salió para el obispado de Guardiana, o Durango, en el cual ocupó como cinco meses". Terminaron estos cinco meses hacia el 17 de septiembre, día en que escribe Fray Antonio una carta que dice, "en los cinco meses que ha durado esta misión".⁵

³ Vilaplana, *Vida Portentosa*, p. 135.

⁴ Orozco y Jiménez, *Cartas Inéditas*, pp. 115-131.

⁵ Ríos, *Apóstol*, p. 135.

⁶ Vilaplana, *Vida Portentosa*, p. 135.

D. Capítulo en San Luis Potosí

Problemas graves relativos al nuevo colegio le obligaron a consultar al Comisario General. Al tiempo que hacía éste su visita oficial en Querétaro, Fray Antonio se aprovechó de la ocasión para consultar con él. En consecuencia, durante la segunda mitad de octubre y todo noviembre estuvo de visita en Querétaro. Negocios en otras partes obligaron al Comisario General a dejar la región, aunque se acercaba el tiempo para el capítulo intermedio regular de la provincia de San Francisco de Zacatecas, en cuyas discusiones el Comisario General regularmente participaba. Nombró a Fray Antonio para ser su vicario en San Luis Potosí, saliendo él para atender a lo más urgente en otros lugares.

Partiendo inmediatamente para San Luis Potosí, fijó el 23 de febrero de 1709 como fecha en que debía comenzar el capítulo. Luego que se dió esta orden convocatoria, se dirigió con un compañero a la Villa de Santa María de los Lagos, ubicada en el lejano Jalisco 40 leguas distantes de San Luis Potosí. Dejó informes de esta misión en su carta escrita al muy amado hermano y portero de Querétaro, Fray Antonio de los Angeles, dando el reporte que había sido misión fructuosa de reformas y enmiendas. Pero la gente de San Luis Potosí no quiso perder la dicha de oír a tan famoso predicador, insistiendo con tal acierto que Fray Antonio se lo concedió, ocupándose en ella en las dos semanas anteriores a la Cuaresma de 1709. No contento con esta predicación y con toda probabilidad, deseoso de prevenir los frecuentes excesos cometidos durante los tres días de las Carnestolendas, andaba por las calles por estos días "de disolución, predicando y urgiendo a todos a la enmienda de sus costumbres".⁷

Llegó el 23 de febrero y comenzó el capítulo. Resume Espinosa la participación de Fray Antonio en estas pocas y reveladoras palabras: "quedando lo regular todo ajustado a la satisfacción de los Superiores y Capitulares".⁸ Cita Vilaplana una carta que relata casi lo mismo: "Ha celebrado nuestro buen Jesús un Capítulo Intermedio en esta Santa Provincia de Zacatecas".⁹ No se sabe con seguridad, si tu-

⁷ Espinosa, *El Peregrino*, pp. 242-243.

⁸ Espinosa, *El Peregrino*, p. 244.

⁹ Vilaplana, *Vida Portentosa*, p. 138.

vo que informar en Querétaro de los sucesos de Zacatecas. A mediados de la Cuaresma estuvo de nuevo con los suyos de Zacatecas.¹⁰

E. Zacatecas

Las necesidades de Zacatecas exigieron su atención personal, de modo que se vió obligado a permanecer allí mismo o muy cerca durante el resto de 1709 y todo el año 1710. Consta ésto de seis cartas a las teresianas de Guadalajara, todas escritas a intervalos regulares y fechadas en Zacatecas.¹¹ En esta época, no se le permitían misiones prolongadas y lejanas de la ciudad. En Zacatecas, sí ejercía su ministerio y sobre todo con ocasión de lo que juzgaba excesos de un grupo de comediantes. Predicando delante del teatro un domingo, trajo de la función a toda la gente que estaba para entrar, causando profundo enojo a los artistas. Aunque se vió obligado a residir en Zacatecas, su celo evangélico no reconoció límites, ya que "por los fines de noviembre se hizo misión en Zacatecas".¹²

Según parece esto fué en noviembre de 1710, porque dentro de poco tiempo Espinosa lo presenta negociando con la Real Audiencia de Guadalajara acerca de la reducción y conversión de los indígenas de las montañas del Nayarit. El interés natural de la Audiencia en tal proyecto había sido excitado por órdenes de España, de donde Felipe V "había remitido por aquellos tiempos especial Cédula... para que con toda diligencia se procurara reducir a la Fe Santa las bárbaras gentes que habitan la Sierra del Nayarit".¹³

F. Los Nayaritas

La intención original de los conquistadores, a saber, el sometimiento de todo el territorio y de todas las gentes de la Nueva España había fracasado entre los nayaritas por las características del terreno, todo lleno de hondos abismos y altos precipios. Para los elementos re-

¹⁰ Espinosa, *El Peregrino*, p. 248.

¹¹ *Cartas Inéditas*, pp. 115-121.

¹² Espinosa, *El Peregrino*, p. 252.

¹³ Espinosa, *El Peregrino*, p. 253.

beldes y criminales de pueblos ya reducidos fué un refugio cómodo y escondite casi impenetrable. En una palabra, sirvió como recuerdo constante a todas las tribus de la vecindad, de las antiguas condiciones, de religión o de gobierno, y por eso, fué una amenaza a la paz y orden que a la Real Audiencia de Guadalajara se le encargó procurar.¹⁴ En realidad la Audiencia no había esperado este mandato urgente de España para actuar con efectividad en este asunto. Los primeros franciscanos emprendieron la entrada en 1555,¹⁵ pero lograron influir nada mas que en los de la frontera nayarita, es decir en Guazamota y Huexuquilla. El fracaso que menciona Espinosa debe referirse a los esfuerzos de penetrar al mismo corazón de los distritos más inaccesibles.

Como Fray Antonio escribió una carta en Zacatecas el 17 de diciembre tan próximo a la Navidad, es muy probable que no empezó su viaje hasta después de las festividades religiosas realizadas en su convento a la sazón. Ya en Guadalajara en la primera semana de marzo, acabó todos los preparativos con la Real Audiencia. La séptima carta a las teresianas tapatías la escribió en Guadalajara misma. Lleva fecha del 10 de marzo de 1711. Por medio de esta carta arregló con las religiosas la cuestión de hostias y formas, las cuales le iban a surtir las monjas durante la expedición a los nayaritas. Termina la carta con estas palabras: "el viernes por la tarde saldré a Zapopan. . . iremos todos al Nayarit".¹⁶ Mientras iba a Nayarit, no quiso perder tiempo en el camino y por eso predicó e hizo misiones desde el momento de su salida de Guadalajara. En Tlaltenango gastó en la predicación más tiempo que el acostumbrado. La misión de San Luis de Colotlán, se terminó el 15 ó el 16 de abril, porque el 15 le comunicó a Sor Leonor, superiora de las teresianas, que "ya de aquí iremos acercándonos al Nayarit".¹⁷ En las treinta leguas que distan entre Colotlán y Santa María Guazamota hizo alto en todos los curatos, lo mismo que en los lugares encontrados antes que llegara a Huexuquilla. Allí tuvo el placer de recibir a su compañero de tan difícil tarea, Fray Luis Delgado Cervantes, religioso de su propio convento de Guadalupe de Zacatecas.¹⁸

¹⁴ Cavo, Historia de México, pp. 395-396.

¹⁵ Ríos, Apóstol, p. 145.

¹⁶ Cartas Inéditas, p. 122.

¹⁷ Cartas Inéditas, p. 123.

¹⁸ Espinosa, El Peregrino, pp. 254-255.

Desde Guazamota el 9 de mayo mandó aviso a los nayaritas de su próxima llegada a sus tierras, explicándoles el deseo de la Real Audiencia de Guadalajara de que se efectuara la reducción de los nayaritas sin estrépito de armas. El hecho es que la determinación de la Audiencia contra el empleo de armas fué fruto de la insistencia de Fray Antonio ya que de parte de la Audiencia había numerosos acontecimientos pasados que aconsejaban el uso de las armas. Mediante mensajeros indígenas se les dió aviso a los nayaritas de que era su intento entrar en sus tierras sin escolta de soldados. Iban a entrar solamente dos misioneros con la compañía de unos guías conocidos de las nayaritas. Fué el propósito de los misioneros llevar la paz y la fe cristiana, de tal modo que todos pudieran hacerse cristianos sin que perdieran los derechos naturales a sus territorios.¹⁹

Acabaron su obra en Guazamota y cinco días después de la partida de los mensajeros éstos volvieron. Estuvieron los padres a punto de principiar su misión en San Lucas. El informe procedente de los nayaritas los entristeció mucho. No habían rechazado los nayaritas la oferta caprichosamente. Habían entrado en conferencia con su ídolo supremo, el cual era el esqueleto de un antiguo cacique suyo. La decisión que les dió el esqueleto fué la siguiente: que no se hicieran cristianos, y segunda, que no temieran las armas de los españoles católicos. Además, les había aconsejado el esqueleto que debían rechazar la nueva religión, aunque les costara tal acción la pérdida de la vida. En señal y prueba de su determinación, les devolvieron a los sacerdotes los regalos y prendas de amistad, a saber, un rosario y la Imagen de Cristo Crucificado.²⁰

El 19 de mayo hicieron los actos finales de la misión de San Lucas. A pesar de la noticia recibida de los nayaritas salieron la misma tarde con nada más cuatro guías. A los dos días vieron al primer nayarita, pero éste pronto desapareció. En breve, a las 5 de la tarde, una banda de 36 guerreros armados les prohibió avanzar en terrenos nayaritas. Tuvieron los sacerdotes que tratar con ellos mediante uno de sus guías, el único que pudo hablar la lengua de los nayaritas, el difícilísimo cora. Aunque el intérprete aseguró a los salvajes el carácter

¹⁹ Espinosa, El Peregrino, p. 255.

²⁰ Espinosa, El Peregrino, p. 256.

pacífico de su entrada y aunque los padres trataron de ser humildes y tratables, todo fué en vano. Los indios se declararon más determinados que nunca, "más obstinados en su pérfida".²¹

Uno de la banda nayarita era cristiano, pero apóstata. Les mostró un poco de simpatía, avisándoles que la única posibilidad de hacer la reducción de la localidad era por medio de armas. Entristecidos y resignados ante tal situación desesperada, pasaron por casi las mismas poblaciones de regreso a Guadalajara, cuya Audiencia esperaba noticia de parte de los valientes frailes. Puesto que su informe a la Real Audiencia lleva fecha del 10 de junio, claro está que dieron muy poco tiempo a las misiones mientras regresaban de entre los nayaritas.²²

Luego que logró Fray Antonio presentarle a la Real Audiencia un informe completo, partió para Guadalupe de Zacatecas, a donde pudo entrar a principios de julio.²³ Los numerosísimos problemas oficiales y asuntos de la guardanía ocuparon toda su atención hasta la primera semana de septiembre, el ocho del cual escribió a sus queridas teresianas de Guadalajara.²⁴

G. *En la Corte Imperial*

Pocos días después de esta carta el negocio de la reducción y conversión del Nayarit exigió que se fuera a la capital, donde le faltaban al Virrey los consejos y recomendaciones de uno con experiencia íntima de los nayaritas. Después de una permanencia de poca duración con sus hermanos de Querétaro salió para México a mediados de octubre. Antes del primero de noviembre estaba tratando sus asuntos en la capital: "A primero de noviembre hallo apunte de estar ya en México, y no fué éste el día de su llegada..."²⁵ Puesto que el Virrey tenía otros muchos problemas, además del de la reducción de los nayaritas intransigentes, naturalmente éste no podía ser resuelto inmediatamente, pues tenía que ser tratado en la forma acostumbrada. Por

²¹ Espinosa, *El Peregrino*, p. 257.

²² Espinosa, *El Peregrino*, p. 258.

²³ Espinosa, *El Peregrino*, p. 259.

²⁴ *Cartas Inéditas*, p. 126.

²⁵ Espinosa, *El Peregrino*, p. 256.

consiguiente, Fray Antonio se encontró metido en juntas, conferencias y consultas. Según quiso el Virrey, Duque de Linares, debía de gozar Fray Antonio de un voto consultativo en la decisión final sobre los métodos y procedimientos que se cumplirían. Así se explica su estancia de seis meses consecutivos en la capital.²⁶

No cabe duda que el punto de debate más difícil de resolver fue la cuestión del modo de efectuar dicha reducción. Por motivos religiosos Fray Antonio urgió la reducción sin armas. Este procedimiento también lo quiso el Virrey, pues así no gastaría nada su gobierno, pero sí alcanzaría su fin. Considerando la historia de los repetidos fracasos en otras empresas de reducir a los nayaritas pacíficamente, el Duque prefirió que se presentaran a sus consejeros las opiniones de Fray Antonio, mismas que resultaban una mezcla de un ideal religioso, por un lado y por el otro las varias experiencias obtenidas entre los indios de Guatemala, Nicaragua y Costa Rica, juntamente con la más reciente: el fracaso de conquistar a Nayarit sin armas.

A fin de los seis meses de pesadas consultas se le dió permiso a Fray Antonio de salir de la corte. Caminó a Guadalupe de Zacatecas, hizo una parada de casi ocho días en Querétaro, motivado por la amistad íntima y respeto santo con que se había unido por muchos años con Fray Antonio de los Angeles Bustamante, fiel portero del convento de Querétaro y confidente de Fray Antonio. Fray Antonio de los Angeles había fallecido a mediados del año anterior de de 1711 en la época en que hacía Fray Antonio su viaje a los nayaritas con intento de someterlos. A Fray Antonio de los Angeles le habían enterrado precipitadamente; al pasar por Querétaro esta vez, Fray Antonio pidió una supultura más decente. Por eso, tomó parte en la exhumación del cadáver del devoto lego el 16 de mayo, dos días después de haber entrado en el convento. El 18 "hizo la traslación del cadáver de su íntimo hermano y compañero de sus santos ejercicios el V. Fr. Antonio de los Angeles Bustamante".²⁷

Aunque afuera de la capital, siguió muy interesado en la cuestión de los nayaritas. Se indica esto en su carta a Sor Leonor con fecha del 21 de junio: "Yo ya volví de México; parece que nuestro señor va

²⁶ Espinosa, *El Peregrino*, p. 256.

²⁷ Espinosa, *El Peregrino*, p. 262.

moviendo los ánimos de los superiores con eficacia para la consecución del Nayarit".²⁸ Pasó otro mes y todavía ignoraba la disposición final de los oficiales de México, pero continuó lleno del interés y esperanza iniciales. Aunque su carta del 18 de agosto a las teresianas de Guadalajara menciona al Nayarit de nuevo y muy brevemente, empieza el pasaje con esta nota de esperanza: "Espero... que se conseguirá el que conozcan los nayaritas a su buen Pastor".²⁹

Sus consejos y recomendaciones finales a la Real Audiencia de México estaban llenos de idealismo, realidad, y prudencia. Del idealismo, pues que aconsejó que "quedaran los nayaritas en lo espiritual al cuidado de los Religiosos". De realidad, pues aceptó "la asistencia de los presos". De prudencia, porque la acción recomendada proponía dejar "reducidos aquellos bárbaros a cuatro Pueblos... al cuidado... de las santas provincias de Zacatecas y Jalisco; puesto que de una y otra había Doctrinas de Franciscanos en los contornos de la Sierra, y podía fácilmente administrarse".³⁰

A pesar de su vivo interés en la resolución terminante de la situación entre los nayaritas, todavía fué el presidente in capite de Guadalupe de Zacatecas y se vió rodeado constantemente de deberes que exigían su atención. En el curso de sus seis años de presidencia el nuevo establecimiento vió entrar a numerosos candidatos, de tal modo que se aumentó notablemente el grupo de operarios activos. El estado provisional de ser gobernado por un presidente in capite dejó de existir. Luego le escribió Fray Antonio al Comisario General, padre Luis Morote, dándole informes sobre los adelantos e indicándole la conveniencia de proveer al convento de su primer guardián. El padre José Guerra fué uno de los tres nombrados y propuestos para la guardianía en las elecciones realizadas durante el capítulo del 11 de noviembre de 1713. Más tarde lo confirmó el padre Morote como primer guardián del Colegio Apostólico de Guadalupe de Zacatecas. Al mismo tiempo le dió mando a Fray Antonio para que permaneciera con el nuevo

²⁸ Cartas Inéditas, p. 128.

²⁹ Cartas Inéditas, p. 129.

³⁰ Espinosa, El Peregrino, p. 269.



guardián hasta que se pusiera la fundación en "corriente regular".³¹ Su última carta a Sor Leonor lleva la fecha del 6 de diciembre de 1713 y fue despachada desde Zacatecas.³² Pero ya en enero había contestado a las súplicas que habían hecho a su actividad misionera al norte y al oeste de Zacatecas.³³

QUINTA PARTE

A. En Nuevo León

El empleo de Fray Antonio en estas nuevas empresas misioneras no procedió de ninguna orden del nuevo guardián ni de otro superior. Tuvo la facultad extraordinaria del Comisario General para ocuparse en hacer misiones por cualquier parte según fuera conveniente y según le pareciera necesario. Con esta licencia no se le hacía súbdito de ningún prelado inferior, sino únicamente del mismo Comisario General. Su edad, su excelente espíritu religioso, su bien reconocido interés en la evangelización de los naturales, su dedicación celosa a abrir nuevas sendas a los indios no convertidos, todos estos le fueron al Comisario motivos poderosos y convincentes de conferirle tan extraordinario privilegio. Naturalmente, Fray Antonio no gozó del derecho de introducirse en cualquier distrito sin que consultara con el superior inmediatamente encargó y recibiera de éste su aprobación de la obra proyectada.

Consiguió a un religioso de Zacatecas y con este salió después de la fiesta de los Santos Reyes, fija su mirada en los territorios enormes de que tenía noticia. Le llamó la atención Mázapil, centro muy remoto y, por eso, más necesitado que los demás. Juntos los dos partieron de Zacatecas a pie y enderezaron sus pasos a Mázapil y los distritos adyacentes de Nuevo León. Viendo una falta grande de instrucción en los cristianos, pasaron el resto de enero y bastante de febrero en visitar ranchos, haciendas y poblaciones. En cada lugar se ocuparon en hacer misiones y procuraron administrar los sacramentos, animando a los desidiaos y convirtiendo a los relajados. En particular los hacendados

³¹ Espinosa, *El Peregrino*, pp. 269-270.

³² *Cartas Inéditas*, p. 131.

³³ Espinosa, *El Peregrino*, p. 270.

y vecinos de Los Cedros apreciaron mucho su predicación aunque fué ésta de corta duración. Saltillo, centro bien habitado e importante en la vida fronteriza, les agradeció mucho el favor de haberlo visitado y consolado con sus ministerios. De allí se trasladaron a la ciudad de Monterrey, que mereció una misión formal por sus muchos habitantes. Fué publicada esta misión el tercer domingo de Cuaresma. Utilizando Monterrey como base de operaciones, se detuvieron allí hasta que pasó la Cuaresma.¹

B. *Primera Misión entre Infieles*

Pasada esta Cuaresma de 1714, Fray Antonio se interesó en buscar medios de aliviarse de un dolor que le había atacado todo el tiempo que fué presidente in capite de Guadalupe de Zacatecas. No logró Zacatecas plantar ninguna misión nueva entre los infieles, que era precisamente su deber principal por su calidad de colegio de Propaganda Fide. En verdad, había circunstancias atenuantes, a saber, la novedad de la fundación y la falta de personal. Ya libre de su oficio de presidente y sabiendo que habría bastantes sacerdotes en el futuro, le preocupó más insistentemente una misión entre infieles. Luego buscó en aquellas regiones un grupo de infieles entre quienes los de Zacatecas pudieran ejercitarse en lo que era su privilegio y deber.

En la cercana hacienda de Las Sabinas encontró en su propietario, el benemérito D. Francisco de la Calancha y Valenzuela, el sustento necesario para llevar al cabo el proyecto. Con gran interés este señor prestó mucho apoyo al designio, y con su generosidad quedó realizada la esperanza de iniciar el proyecto y asegurada la posibilidad de llegar a un éxito feliz.

Acabadas todas las formalidades y requisitos, Fray Antonio y su compañero, Fray Matías Sanz de San Antonio, tuvieron el gusto de ver lista la nueva reducción a mediados de mayo, con el título y advocación de María Santísima de Guadalupe. Naturalmente, el principio de tal empresa fué sencillo, con edificios pequeños, pobres y provisionales: "La fábrica, como lo es en semejantes fundaciones a los

¹ Espinosa, *El Peregrino*, p. 270.

principios, fué de madera y paja, que ministran aquellos desiertos campos y de la misma materia se labró la choza, que había de servir de iglesia". Esta pobreza con que se inició la nueva obra fué característica solamente en lo material. En lo espiritual prometía una rica cosecha de frutos abundantes: "allí congregó a muchos Gentiles, que vivían no muy lejos de aquellos contornos".²

Esta misión de Nuestra Señora de Guadalupe fué la primera establecida entre los infieles por los padres pertenecientes al colegio de Zacatecas, pero no la primera en aquella región lejana. Los misioneros de la Santa Cruz de Querétaro habían anticipado la fundación de la de Guadalupe por poco tiempo. Fueron intituladas éstas respectivamente, Misión de San Miguel Arcángel y de Los Dolores. Distaba San Miguel nada más dos leguas de los padres Margil y Sanz de San Antonio; de Los Dolores, siete leguas. Así es que no quedaron aislados los zacatecas en aquellas regiones casi olvidadas, entre naturales muy inconstantes en sus relaciones con los que practicaban allí la agricultura o la ganadería.³

Una vez que fueron construídas la iglesia y la habitación de los sacerdotes, los dos misioneros quedaron solos entre indígenas bastante rudos y muy poco interesados en la nueva manera de vivir que les proponían. No obstante, los dos se aplicaron a su obra, gozosos de la oportunidad de "cultivar aquellos entendimientos con la paciencia que su tarda comprensión necesita".⁴ Duró tres cortos meses su dedicación a la obra entre los indios del Río de Sabinas, en cuya orilla estuvo la fundación.

A mediados de agosto llegó a la misión de Guadalupe el encargado de San Miguel, Fray Pedro Muñoz, "vestido de sola la vergüenza y de la cubierta de una enjalma".⁵ Brevemente les relató a los padres de Guadalupe la desgracia que le había tocado a San Miguel. Unos indios rebeldes, nombrados tobosos, de repente se sublevaron y atacaron la misión. Mataron a una mujer, flecharon a un pastor y maltrataron a los demás. Robaron cuanto había de utilidad, incluso orna-

² Espinosa, El Peregrino, p. 271.

³ Vilaplana, Vida Portentosa, p. 155.

⁴ Espinosa, El Peregrino, p. 271.

⁵ Espinosa, El Peregrino, p. 273.

mentos sagrados. Dejaron al padre Muñoz desnudo en carnes vivas, y a todos "los hubieran matado si no de ello los hubieran estorbado algunos, y acaso Cristianos apóstatas y ladinos".⁶

Pronto dieron noticia a la misión de Los Dolores del peligro. Durante dos días los tres misioneros se mantuvieron en Guadalupe sin saber si los atacarían allí también, ignorando a la vez si los rebeldes cometerían la misma tropelía en la tercera misión. Pero al final de los dos días aparecieron amigos procedentes de Los Dolores, cuyo misionero temió una repetición del incidente, estando Guadalupe tan separada de los centros que ofrecían protección militar contra indios parecidos a los tobosos. Los de Los Dolores se ofrecieron a escoltar a los padres. Así pudieron trasladar a La Punta (sitio de Dolores) todos los ornamentos y otros artículos de valor. Quedó abandonada la misión de Guadalupe después de sólo tres meses de existencia. Este fracaso no desanimó a los sacerdotes ni les quitó su resolución de seguir haciendo misiones en el norte.

Le escribió al guardián de Querétaro, pues éste tenía interés en el bien de los padres queretanos, y sobre todo, cuidado por la situación del padre Muñoz, el único que sufrió en el asalto de los tobosos: "El paciente dirá lo bien que le fué en la feria. Mi compañero, el padre Fray Matías y yo, quedamos más contentos y deseosos de perseverar que el primer día".⁷

C. *Predicaciones entre Fieles*

Parece que mandó la citada carta de La Punta, pues hicieron allí una estancia larga después de su aventura. Sin duda descansaron un poco y se prepararon para las empresas siguientes. Así nos informa otra carta de Fray Antonio que lleva fecha del 15 de septiembre. Escrita a Fray Francisco Andrade, muestra su continuado interés en sus trabajos pasados. Fray Andrade había sido antiguo compañero en Guatemala y en la actualidad estaba en México o en Guatemala. "Fué necesario que yo, mi compañero, y el padre de dicha misión... viniésemos a esta misión de Los Dolores... Luego saldremos, mi com-

⁶ Espinosa, *El Peregrino*, p. 275.

⁷ Vilaplana, *Vida Portentosa*, p. 153.

pañero y yo, a hacer misiones por los pueblos cristianos que nos faltan, hasta diciembre". Esta dedicación dada a los fieles no quiere indicar que Fray Antonio perdió su entusiasmo o ánimo para seguir con su propósito ya indicado de formar una misión entre infieles, pues que sigue diciendo en la misma carta: "Nuestra intención es perseverar hasta darles la fe de Jesucristo..."⁸

Viéndose imposibilitados en sus proyectos de establecer la nueva misión entre los naturales circunvecinos del Río de Sabinas y sabiendo que sus ocupaciones próximas los llevarían a pueblos de fieles, tuvieron los dos otro deseo que hoy en día parece fantásticamente imprudente, es decir, desde el punto de vista de lo sabido actualmente de la historia y de la geografía. Revelaron su propósito en la ya citada carta al guardián de Querétaro: "al Infierno le pasa que vamos a Texas".⁹

En verdad, pasaron el tiempo entre los fieles según le habían indicado en la carta al padre Andrade, es decir, entre el 15 de septiembre y diciembre. Salieron de La Punta, retrocedieron para Boca de Leones, y entraron en Sabinas, gastando lo restante del año de 1714 en estas correrías apostólicas. Y no perdieron ni tiempo ni pasos, sino que los dirigieron todos al provecho de sus prójimos, visitando las varias haciendas y campos del Reino de León.

No se sabe con certidumbre en qué lugar pasaron los quince días de fiestas religiosas entre la Navidad y el día de los Santos Reyes. Parece que le hacía más falta a Boca de Leones que a ningún otro lugar. Por eso se dedicaron a ayudar a los padres radicados allí en las muchas confesiones de aquellos días. Pero salió Fray Antonio en seguida, esta vez con dos compañeros. Durante los meses siguientes, sus jiras con estos compañeros no conocidos dejaron muy pocas huellas, mereciendo pocas líneas de Espinosa: "por febrero estaba en la Villa de Linares, y por marzo en la Mota".¹⁰ Un poco más detallado es el resumen que nos proporciona Vilaplana, quien específicamente registra, en adición

⁸ Sánchez, *Un Gran Apóstol*, p. 175.

⁹ Vilaplana, *Vida Portentosa*, p. 153.

¹⁰ Espinosa, *El Peregrino*, p. 274.

de Linares y Mota, a Cadereyta, el Pílon, San Cristóbal de los Huastlahuises, el Valle de Guazuco, y otros parajes circunvecinos.¹¹

Estuvo en las misiones de este rumbo por tres meses. Aunque era de gran provecho para los residentes de aquellas partes, Fray Antonio tuvo la ansiedad diaria de estar en lo que llamó misiones vivas, es decir, misiones pasadas completamente entre infieles. Ya supo que la misión de Los Dolores, situada en La Punta, podía cuidar satisfactoriamente de los indios que vivían a las márgenes del Río de Sabinas y que se disponían a recibir los nuevos modos de vida introducidos por los misioneros. Estos modos afectaron sus antiguos conceptos y modos de vida. No se resolvían a cambiar su vida desordenada e irresponsable por la vida del indio que habitaba en la misión. Había muchos indígenas alrededor del río, pero muchos, como los bárbaros tobosos, no fueron afectados por los cambios que les querían imprimir los misioneros.

Le llamó la atención la obra misionera en las proximidades del Río Grande del Norte. Ya había allí unas reducciones de indios con misioneros residentes y neófitos; pero fueron los encargados de ellos los padres de Querétaro. Zacatecas no tenía aún siquiera una misión. Pero más al norte se encontraron otras misiones vivas, las de los texas. Las misiones por Cadereyta y Linares las emprendió para ocuparse mientras se facilitaba la entrada a los texas, cuya conquista ya por algún tiempo "era el principal móvil de sus desvelos, de sus fatigas y de sus afanes".¹² Cuando estuvo de vuelta en Boca de Leones, se entusiasmó más al oír las nuevas aventuras de la víctima de los tobosos el año anterior, 1714, Fray Pedro Muñoz. En la época que se ocupaba Fray Antonio en las citadas misiones, se sublevaron los indios al otro lado del Río Grande. Pudo Fray Pedro escapar en compañía de dos indios, pasando toda la noche en un refugio cercano. Al día siguiente los tres solos se pusieron en camino para La Punta. Capturados en su huida por indios payaguanas, pasaron ocho días presos sin saber su destino. Libres de su cautiverio, siguieron su camino para La Punta.¹³

Quizás en Dolores de La Punta se reunieron los dos, porque de

¹¹ Vilaplana, Vida Portentosa, p. 154.

¹² Vilaplana, Vida Portentosa, p. 154.

¹³ Ríos, Apóstol, p. 158.

allí escribió Fray Antonio el 22 de junio de 1715. La carta trata de la fundación próxima de dos misiones entre infieles. Luego partió de Dolores e hizo viaje a Boca de Leones, en donde pudo juntarse con "una escolta segura para entrar a las misiones... que pocos meses antes se habían sublevado. Se puso muy gustoso en camino"¹⁴ En este momento, por primera vez desde la enfermedad en Tuxtla hacía treinta años, hay noticia de dolores de su cuerpo. Encontró en el Presidio de San Juan dificultades que no le permitieron establecer las misiones propuestas. Viendo que le era inútil pasar mucho tiempo allí sin la esperanza de lograr el fin de su viaje, misionó entre los Presidiales con mucho aprovechamiento, y regresó las 40 leguas a La Punta. "A mediados de julio se halló otra vez en la misión ya dicha de Los Dolores"¹⁵ la segunda vez en poco tiempo, ya que también a San Franciseco de Coahuila (actual Monclova) le tocó una misión.

Lo sucedido en el Presidio de San Juan no estorbó su plan de seguir buscando sitio a propósito para la misión entre infieles. Había varios cerca de San Juan que ofrecían esperanza de poder establecer permanentemente la misión. Las pocas palabras de Espinosa nos dan a entender que había circunstancias que impedían su plan. A pesar del silencio de Espinosa en esta cuestión, podemos suponer que las circunstancias principales que se oponían a tal función eran o de parte del Presidio mismo o de parte de los indios. Parece que había muy pocos soldados en el Presidio en aquella época y que tenían una indiferencia suprema para la obra de los sacerdotes. Tocante a los naturales de las orillas del Río Grande se vieron los frailes ante hombres de carácter distinto, siendo feroces y nómadas.

D. Segunda Misión entre Infieles

Por agosto, o cuando mucho, septiembre, pudo salir de nuevo con intención de fundar la primera misión de su colegio de Zacatecas, ya que su anterior de Guadalupe desapareció por completo en sólo tres meses. Esta vez tuvo dos compañeros, los dos, naturalmente, de Zacatecas y recién venidos a las misiones del norte. Sin duda, el infor-

¹⁴ Espinosa, *El Peregrino*, p. 275.

¹⁵ Espinosa, *El Peregrino*, p. 277.

me a Zacatecas que mandó Fray Antonio después de su visita al Presidio de San Juan Bautista, agitó el ánimo de los superiores ante las grandes posibilidades y, a la vez, ante la falta de personal. Muy animados se fueron a las orillas del Río Salado, donde erigieron una misión pobre. Le dió el título de Guadalupe, el de su colegio y el mismo de la misión ya desaparecida. Esta tampoco "subsistió mucho tiempo".¹⁶

La presencia de Fray Antonio en Boca de Leones durante diciembre nos permite asegurar que el tiempo transcurrido en la misión apenas alcanzó tres meses, aproximadamente la duración de la primera misión de Guadalupe. Los motivos de este segundo fracaso son varios, pero tienen una sola fuente, a saber, el espíritu indómito de los indígenas. Los tres padres entraron en su obra sin protección de escolta. La animosidad de los indios contra una reducción misionera pronto se manifestó vigorosa. De suerte que no pudieron "sin manifiesto peligro vivir seguros los Misioneros".¹⁷ El pobre de Fray Antonio, "para acallar sus ansias, retrocedió muchas leguas... llegando la voz de su predicación a los términos de Monterrey".

E. Hospicio en Boca de Leones

Vuelto a Boca de Leones por las fiestas de la Navidad de 1715, acabó felizmente un proósito que ansiaba realizar hacía mucho tiempo. El 28 de diciembre recibió de dos bienhechores un obsequio que le facilitó la fundación de un pobre aunque decente hospicio, el cual podría darles asilo a los hermanos de Zacatecas en misiones de Nuevo León. Siempre se hallaron los de Zacatecas necesitados de pedir hospedaje a los padres pertenecientes al colegio de Querétaro, causándoles con ello alguna molestia. Fueron los bienhechores don Francisco de la Calancha y Valenzuela (quien fomentó la primera misión de Guadalupe) y don Francisco Cuello. Le regaló el primero el sitio, el segundo una casa para el hospicio.¹⁸ Las palabras tersas de Vilaplana

¹⁶ Espinosa, *El Peregrino*, p. 277.

¹⁷ Espinosa, *El Peregrino*, p. 277.

¹⁸ Ríos, *Apóstol*, p. 160, nota 29.

nos dan noticia de la realización de una ilusión de Fray Antonio: "Efectuóse, por fin, el deseado ingreso a los texas".¹⁹

SEXTA PARTE

A. *Primeros Esfuerzos*

En efecto, los deseos de Fray Antonio con respecto a los texas no fueron algo nuevo. Fueron más bien, el resultado de otros sucesos de los que tuvo él conocimiento desde hacía dos décadas o más. Mientras Fray Antonio andaba con el padre López en Guatemala, los otros fundadores se esparcieron por el norte de Querétaro, según el propósito original del padre Linaz. Así, su propio compañero en la fundación del colegio apostólico de Querétaro, Fral Damián Massanet, había dado impulso a los primeros esfuerzos de establecer reducciones entre los texas. Siendo él miembro de una expedición, parte guerrera y parte de exploración, que descubrió en 1689 los restos saqueados del primer establecimiento de franceses (Fuerte de San Luis) en los territorios del actual Estado de Texas, dió informes tan entusiastas e impresionantes de las posibilidades misioneras, que produjeron mucho interés. Escribió al Virrey el guardián de Querétaro, pidiendo que se le diera a su colegio derecho igual a otros para participar en la obra. El Virrey tuvo comunicación también del obispo de Guadalajara, que estaba más interesado en guardar los derechos de su obispado.¹

Fué nombrado el padre Massanet encargado del trabajo, pero en realidad nada se hizo hasta que llegó informe sobre nuevas actividades francesas. Temerosos de que tomaran los franceses posesión del territorio aún no explorado ni conocido, los oficiales virreinales activamente dieron su apoyo. Seis padres del colegio de Querétaro abrieron las misiones texanas al entrar formalmente en la villa principal de los texas el 25 de mayo de 1690. Esta misión llegó a ser San Francisco de los texas.²

¹⁹ Vilaplana, *Vida Portentosa*, p. 155.

¹ Carlos E. Castañeda, *Our Catholic Heritage in Texas*, (Austin: Von Boeckmann-Jones Company, 1936), I, pp. 339-344.

² Castañeda, *Catholic Heritage*, I, p. 353.

Inducidos por los informes del padre Massanet de que eran numerosas las tribus y que los texas y también sus vecinos, los cadodachos, estaban más civilizados en su forma de gobierno y radicaban permanentemente en una región, los superiores religiosos y gubernamentales, le concedieron lo necesario para establecer más fundaciones con carácter permanente. En vez de ver la realización de las ocho misiones propuestas, tuvieron la tristeza de experimentar una desintegración completa. Al poco tiempo se cambió el espíritu de los indios, primero de los circunvecinos, más tarde de los mismos texas. Al principio se hicieron indiferentes a los frailes en cuanto a lo religioso y a las innovaciones en su modo de vivir. Más adelante, se convirtió la indiferencia en insultos. Pasaron después a la hostilidad abierta. Al cabo, se dieron cuenta los padres del fracaso y de la necesidad de salir cuanto antes, cuando comenzaron los indios a amenazarlos. Al cabo de tres años y medio de residencia y de obra misionera entre los texas, quemaron todos los edificios misioneros de San Francisco de los texas el 25 de octubre de 1693. El viaje de regreso a Monclova, punto de salida en 1690, duró poco menos de cuatro meses.³

Con esta experiencia tan costosa entre los naturales de la provincia de los texas junto con el conocimiento de que ya no había allí actividad colonizadora o comercial de parte de los franceses, quedó dormido el asunto de aquella provincia por poco más de veinte años, es decir, hasta que se hizo pública la noticia de la llegada del soldado Saint Denis al Presidio de San Juan Bautista del Río Grande en los últimos días de 1714. A los oficiales del gobierno no les satisfizo la explicación de Saint Denis de que había venido cruzando tantas leguas entre el Río Misisipi y el Río Grande únicamente con la intención de dar contestación a una carta recibida por el comandante francés, la cual fué escrita por el padre Francisco Hidalgo pidiéndole auxilio en la empresa de los texas. Este padre Francisco fué uno de los padres que entraron en el primer grupo con el padre Massanet. Desesperado de interesar al gobierno colonial, le había escrito al comandante francés, pidiéndole cooperación y protección para una segunda entrada.

En la Real Audiencia de México ya había dos motivos para redoblar su atención; primera, la amenaza representada por la presencia

³ Castañeda, Catholic Heritage, I, pp. 361-375.

de Saint Denis, y segundo, la perspectiva de éxito misionero entre los texas, ya que el testimonio de Saint Denis reveló el profundo influjo de los antiguos misioneros, influjo visto en las costumbres religiosas y en la cosecha abundante de los cultivos introducidos por los frailes.⁴

B. Segunda Entrada

El ansia del padre Hidalgo no fué propia exclusivamente de él, sino característica de todos los padres en Nuevo León. La noticia de los sucesos relacionados con Saint Denis causó entre ellos gran sensación, pues veían la posibilidad de evangelizar a los texas. Esa conquista, sin medidas prudentes, sería imposible. Y esta prudencia tuvo dos puntos de vista, el económico y el misional. El gobierno virreinal conoció muy bien la cuestión económica, ya que había copiosos apuntes e informes que podía consultar. En primer lugar le hacía falta a la expedición una escolta de soldados. Si los sacerdotes estaban listos a vivir como los nativos de los productos de la tierra, no así el soldado. Luego entró en la solución del problema de aprovisionamiento, transporte de provisiones, y un surtido continuo de víveres durante la época que duraría la empresa. Además de esta cuestión de grandes gastos, se dudaba poder reclutar soldados casados. Y una vez que faltara un número suficiente de soldados, se acabaría toda la obra.

La competencia entre los dos colegios apostólicos desconoció las dificultades que impedirían mantener el número de obreros actuales a causa de las muertes repentinas de los misioneros (sobre todo, en nuevas tierras), a causa de las enfermedades cuyos remedios ignoraron por ser características de los naturales nuevamente encontrados y a causa de la ausencia de personal por falta de nuevos religiosos en los dos colegios. Únicamente al final de muchas juntas y cartas numerosísimas llegó la "noticia (que) se disponía la entrada para la Provincia de Texas",⁵ la cual dió lugar a las ya citadas palabras de Vilaplana.

La actual expedición se formó de tres elementos: los misioneros del colegio de Zacatecas, los padres de Querétaro y el elemento militar. Recayó la jefatura militar en el capitán Domingo Ramón, a quien

⁴ Castañeda, *Catholic Heritage*, II, pp. 29-34.

⁵ Espinosa, *El Peregrino*, p. 277.

acompañaba de guía e intérprete el aventurero canadiense Luis de Saint Denis, ocasión de la expedición. Se repartieron los padres bajo Fray Antonio, como representante de Zacatecas, y Fray Isidro Félix de Espinosa, encargado de los asuntos de Querétaro.

Cinco padres de Santa Cruz salieron de Querétaro el 21 de enero de 1716, con intención de alcanzar la expedición, que partió de Saltillo, centro de sus operaciones, el 17 de febrero. Pasando por Saltillo, los misioneros prosiguieron la marcha, con escolta de seis soldados. A los quince días pudieron alcanzar la expedición, con la que se juntaron el 3 de marzo. Fray Antonio y sus compañeros de Zacatecas (tres sacerdotes, dos legos, y un hermano donado) se hicieron parte de la expedición un poco más allá de Boca de Leones, cuyo hospicio les había proporcionado un humilde alojamiento mientras esperaban la llegada de la expedición.⁶ Esta adelantó muy lentamente, por llevar tantas cabezas de ganado (más de mil) y aún menos soldados que el número que salió de Saltillo. Perdieron mucho tiempo vigilando el ganado. En el intervalo Fray Antonio y los misioneros de Zacatecas iban a todas partes, buscando y pidiendo caballos, cabras, y bueyes que llevarse a las nuevas misiones.

Todavía a principios de abril la expedición estaba algo distante del Río Grande, pero tuvo que esperar que Fray Antonio y los demás volvieran con cuantos animales que habían conseguido. Cuando empezó Domingo Ramón a cruzar el río dos meses después de su salida, el 19 de abril, no estaba Fray Antonio con la expedición. Había retrasado a los demás cuando buscaban más animales a causa de una calentura fuerte. En la misma noche llegó la noticia al Presidio de San Juan de que no podía caminar Fray Antonio. Lo trajo al Presidio el padre Espinosa ayudado por dos misioneros zacatecas y dos soldados. Allí se puso tan grave que el 25 de abril el padre Espinosa "le dió el viático".⁷ Viendo pocas esperanzas de que se aliviera pronto el jefe ordenó que partieran. Por eso, "tuvo que permanecer en S. Juan Bautista mientras los demás avanzaron". En verdad, el padre Patrón se quedó con Fray Antonio para cuidarlo.⁸

⁶ Ríos, Apóstol, p. 165 y Espinosa, El Peregrino, p. 277.

⁷ Vilaplana, Vida Portentosa, p. 155.

⁸ Castañeda, Catholic Heritage, II, p. 45.

C. Nuevas Fundaciones

Después de la salida de los expedicionarios convalació Fray Antonio rápidamente, pero tuvo que pasar bastante tiempo antes de recobrar sus fuerzas. Pasó casi todo el mes de mayo en San Juan Bautista. Parece que lograron él y sus compañeros, unos cuantos soldados, reunirse con la expedición para poder participar en la celebración solemne de la fiesta de San Antonio de Padua, el 13 de junio. La expedición llegó al territorio de los texas a principios de julio y en el transcurso de ocho días estableció cuatro misiones, cada una entre distinta parte de los texas, término genérico con que se conocían todos los indios del país. Fueron tres las misiones de Querétaro, a saber, la de San Francisco de Asís, la de la Purísima Concepción,⁹ y la de San José. La única señalada al colegio de Zacatecas fué establecida el 9 de julio y naturalmente, gozó del mismo título que las previamente fundadas y ya inexistentes, Nuestra Señora de Guadalupe.

Las misiones establecidas más tarde por los padres de Zacatecas fueron la de Nuestra Señora de Dolores y la de San Miguel de Linares. La interpretación que da Castañeda sobre la época de fundación es que se iniciaron las dos en el otoño de 1716. Pero es muy claro el testimonio contrario de Espinosa con respecto al año 1716: "Mantúvose todo este año de diez y seis en la misión de Nuestra Señora de Guadalupe con los Indios Nacogdochis en la compañía de todos los misioneros, sin omitir diligencia para aprender la lengua nativa de aquellos miserables".¹⁰

En la cuestión del orden cronológico del establecimiento de estas misiones, Ríos cita una carta de Fray Antonio al Virrey, la cual no concuerda con la explicación de Espinosa. Según la carta fué fundada San Miguel de Linares primero, luego la misión de Dolores, sin mencionarse fechas precisas. Espinosa cambia el orden, con Dolores primero. Aunque Espinosa está equivocado en el orden de fundación, no

⁹ Vito Alessio Robles, *Coahuila y Texas en la Epoca Colonial*, (México: Editorial Cultura, 1938), pp. 435-436, coloca la misión de la Purísima Concepción entre las de Zacatecas. En esto no está de acuerdo ni con Ríos, Apóstol, p. 167 ni con Castañeda, *Catholic Heritage*, pp. 58-60.

¹⁰ Castañeda, *Catholic Heritage*, II, p. 67 y Espinosa, *El Peregrino*, p. 279.

tenemos razón de rechazar las fechas. Resulta que enero es fecha de establecerse San Miguel de Linares y marzo la de la fundación de Nuestra Señora de los Dolores.¹¹ En este período ocurrió un viaje al Fuerte de San Juan, centro de los franceses a las orillas del Río Rojo y entre los indios natchitoches. Espinosa y Vilaplana¹² indican claramente que Fray Antonio acompañó a los jefes militares al dicho fuerte y hasta ministró entre los residentes. Al parecer, Ríos no acepta tal visita.¹³

D. *En Plena Misión*

Después de la visita, fijó su residencia en Dolores. Al poco tiempo le tocó la desdicha de morir su compañero, religioso lego. El soldado de la misión salió a comunicar a los otros religiosos lo sucedido. Se quedó solo Fray Antonio entre los indios. Le dió al hermano una sepultura decente, según las circunstancias y se entregó con entusiasmo a la ocupación del finado "en el catequismo de la expresada Misión de los Dolores, enseñando la Doctrina Cristiana, y dando expediente a las incumbencias mecánicas".¹⁴

"En los años de 1717 y 1718 fueron muy escasas las cosechas de maíz y frijol y estos cereales llegaron a faltar completamente, se agotó la sal, la carne fué difícil de obtener y los misioneros tuvieron que apelar a la carne de cuervo".¹⁵ En estas pocas palabras tenemos en resumen revelada la miseria que azotó a los padres. En una carta al Virrey escrita el 15 de febrero de 1718 se quejó Fray Antonio de la ingratitude del gobierno, abandonándolos después de haber prohibido que dieran más pasos los franceses y después de haber principiado la civilización de nuevos súbditos del Rey. Y sigue con esta conclusión inevitable: "esto está para perecer si con prontitud no se socorre".¹⁶

En mayo de 1718 estuvieron en plena angustia.¹⁷ Por consejo de

¹¹ Ríos, Apóstol, pp. 168-169 y Espinosa, El Peregrino, p. 280.

¹² Vilaplana, Vida Portentosa, pp. 155-156 y Espinosa, El Peregrino, p. 281.

¹³ Ríos, Apóstol, p. 169.

¹⁴ Vilaplana, Vida Portentosa, pp. 155-156.

¹⁵ Alessio Robles, Coahuila y Texas, p. 44.

¹⁶ Ríos, Apóstol, p. 169.

¹⁷ Castañeda, Catholic Heritage, II, p. 110, pero dice Ríos en julio o principios de agosto.

Fray Antonio los padres de los dos colegios, seis en número, se reunieron en la Misión de Dolores. De sus pláticas llegaron a esta conclusión: enviar a un representante de cada colegio a México para que se informara al gobierno de las grandes dificultades por que pasaban. De parte del gobierno había triple culpa: primero, de no prestar lo prometido en provisiones, segundo, de no darles suficiente protección militar, y tercero, de no proveer de jefes inteligentes y enérgicos. De parte de los franceses había la actividad creciente entre los indios al oriente, una actividad igualmente fatal para los fines colonizadores y religiosos.

El 22 de julio de 1718 llegó a la Concepción un indio mensajero con una carta que les aclaró el largo descuido. El Río de la Trinidad había imposibilitado pasar a un grupo que llevaba semillas y víveres siete meses antes. Les dió la noticia la carta de que fué escondida la carga al otro lado del río. Yendo al sitio indicado, el padre Espinosa encontró otro grupo que había venido de Río Grande. Aunque ya oyeron de la próxima entrada de granos, ganados, y soldados, resolvieron los padres mandar a los dos representantes a México, según propusieron en la conferencia ya mencionada. Estos dos entraron en la recién fundada villa de Béjar en el Río de San Antonio en agosto, el padre Espinosa de parte de Querétaro y el padre Sanz de parte de Zacatecas. Allí hallaron al nuevo gobernador, don Martín de Alarcón. Siguió solo el camino a México el padre Sanz, pues el padre Espinosa creía que podría convencer al gobernador de las perspectivas excepcionales para la explotación y las grandes necesidades de los misioneros si se quedara a su lado durante todo su viaje de inspección. Fray Antonio mismo le dió al gobernador la bienvenida en Dolores el 16 de noviembre. Ni la visita del Gobernador Alarcón ni la presencia del padre Sanz a la Corte les quitó el sufrimiento a los misioneros y sus compañeros, los soldados.

En enero de 1719 Francia declaró la guerra a España, la cual seguramente imposibilitó al gobierno virreinal de auxiliar a sus distantes súbditos. La guerra actual llegó a la misión de San Miguel un día entre 16 y 22 de julio, cuando el capitán Blondel encabezó un ataque. Tomó presos a un lego y al soldado protector de la misión, apoderándose de todo artículo de valor. En la marcha hacia el fuerte francés, cayó el caballo del comandante por el estrépito de las alas de las gallinas robadas. En medio de la confusión que resultó pudo escapar el religioso,

gracias a unos árboles cercanos entre los que se escondió. Llegando al fin a la misión de Dolores, le avisó a Fray Antonio del ataque. La insistencia del lego le convenció de la prudencia de retirarse a centros más poblados de españoles, aunque entre él y los franceses principales existían relaciones muy amistosas y les aseguraban los indios de que les presentarían combate a los franceses invasores. Las campanas y otros artículos pesados los enterraron en un monte y luego empezaron la fuga hacia la Misión de La Concepción, cargando los ornamentos. Recogieron al pasar los objetos sagrados y valiosos de Guadalupe.

F. *Abandono de las Misiones*

En la Concepción tal llegada provocó miedo en los de la guarnición, los soldados y sus familias. Fray Antonio y el padre Espinosa insistieron en permanecer, pues había tres factores favorables, la distancia larguísima de cien leguas entre La Concepción y San Juan, el regreso de los franceses a su campo después del asalto, y la oferta de los indios de espiar y avisarles de cualquier movimiento de los franceses contra el resto de las misiones.

Pero en el aislamiento y desolación mueve más el temor que la lógica, y el capitán ordenó el retiro. Llevaron todo, viveres, ranados, muebles, señal de abandonar toda la empresa. Los dos jefes religiosos, Fray Antonio y el padre Espinosa, escucharon las peticiones urgentes de los indios de que permanecieran en medio de ellos. En San Francisco de los Texas consiguieron del capitán dos hombres armados, y volvieron los cuatro a La Concepción. Al poco tiempo llegó el informe de que la expedición se había retirado más allá de lo pactado. Sin conocer el final "salimos el día 14 de julio en los alcances de los nuestros y a los cinco días tuvimos el consuelo de vernos juntos",¹⁸ a las orillas occidentales del Río de la Trinidad.

Allí pasaron el tiempo en espera de socorro hasta fines de septiembre.¹⁹ Pero tuvieron palabra cierta de que no había esperanza de medios militares para la reocupación de las misiones. Otra vez se trasladaron los misioneros y los soldados compañeros, llegando al fin al

¹⁸ Espinosa, *El Peregrino*, p. 287.

¹⁹ Castañeda, *Catholic Heritage*, II, pp. 117-118.

Presidio y villa de Béjar el 3 de octubre.²⁰ Afortunadamente el colegio de Querétaro tenía allí una reciente fundación, establecida el 1 de mayo del año anterior y debida al empeño de Fray Antonio de Olivares. En esta misión de San Antonio de Valero se hospedaron los padres de Querétaro y de Zacatecas.

F. *Fundación Firme*

No perdió tiempo Fray Antonio. Se dió cuenta de que le hacían falta a aquella región otras empresas misioneras. Ya en diciembre, el día 26, escribió al nuevo gobernador, marqués de San Miguel de Aguayo, dándole motivos por otra misión, los cuales fueron: primero, deseos y necesidades de los indios pampopas, y segundo, la necesidad de los padres de Zacatecas, a quienes sirvió de parada nada más el pequeño hospicio en Boca de Leones en todo el vasto territorio desde Zacatecas hasta las misiones orientales de los texas. Querían otra fundación misionera intermedia. Le propuso al gobernador el doble título de San José y San Miguel; José porque poseyó una estatua del patriarca, obsequio del moribundo capitán Gaspar Benito Larrañaga de Zacatecas, precisamente para una misión de San José, y San Miguel ostensiblemente como recuerdo del mismo gobernador.

Desagradó el nuevo proyecto al padre Olivares, pero no obstante, el día 23 de febrero de 1720 vió el establecimiento formal de la misión hoy en día mejor conocida por el único título de San José.²¹ Fueron abandonadas las cinco anteriores misiones: Guadalupe del Río Sabinas, Guadalupe del Río Salado, Guadalupe, Dolores, y San Miguel entre los texas, pero San José salió avante y próspero durante un siglo entero.

Establecida la misión de San José, pasó Fray Antonio más de un año allí junto al Río San Antonio con los religiosos de ambos colegios, entregado por completo a una doble tarea, San José y las tres misiones perdidas entre los texas. La guerra entre Francia y España hizo muy difícil el reclutamiento de soldados, a causa del temor de éstos y por la necesidad de aumentar su número. Además, tantos soldados aumen-

²⁰ Espinosa, *El Peregrino*, p. 287 y Sánchez, *Un Gran Apóstol*, p. 191.

²¹ Castañeda, *Catholic Heritage*, II, pp. 125-130.

tarían los gastos. Así las misiones perdidas esperaron hasta que “quiso el señor llegar a la gente que tanto se deseaba, para restituirse los misioneros a la provincia de los texas”. En verdad, fué hasta después de marzo de 1721, porque “siendo el tiempo inmediato a la semana santa, se ocuparon aquellos santos días en que todas las compañías de soldados cumplieran con la iglesia”, y “por fines de abril del año de veinte y uno dispuso la jornada para los texas...”²²

G. Restablecimiento

Nada se sabe de la expedición en los meses de mayo, junio y julio. No se puede explicar tanta dilación a menos de que nos fijemos en lo de Espinosa, “no faltaban... rebeliones”. Quizá surgieron éstas por motivo del clima, los ríos caudalosos, ataques de indios, temor a los franceses; lo cierto es que, a mediados de agosto Fray Antonio tomó parte en la renovación de las misiones de Querétaro. Las de Zacatecas se abrieron de nuevo el 18 (Guadalupe) y el 23 (Dolores). Se dilató la de San Miguel hasta la fiesta del Arcangel, el 29 de septiembre. Pasó entre los indios adais de San Miguel y cumplió los oficios de misionero. Le tocó hacer segunda visita al centro de San Juan, administrando a los franceses y a los indios natchitoches. La perseverancia del padre Agustín Patrón logró otra misión para el colegio de Zacatecas en la Bahía del Espíritu Santo, pues se fundó la misión para los indios del Golfo el 10 de abril de 1722, bajo título de Nuestra Señora de Loreto del Espíritu Santo. Para participar en el establecimiento, salió Fray Antonio de San Miguel y siguió las orillas del Río Rojo a la Bahía.²³ Desgraciadamente padeció la misión la muerte de dos misioneros en muy poco tiempo, por estar situada en terreno insalubre.

El gozo y la ocupación de Fray Antonio entre los texas, fué interrumpido por noticias provenientes de su colegio. La primera fué la muerte del padre Francisco Estévez, antiguo compañero de Fray Antonio en la fundación de Querétaro y más reciente sucesor del padre Linaz, como Prefecto de las misiones de Propaganda Fide en las Indias

²² Espinosa, *El Peregrino*, p. 290 y Sánchez, *Un Gran Apóstol*, p. 191.

²³ Espinosa, *El Peregrino*, p. 291 y Castañeda, *Catholic Heritage*, II, pp. 157-158.

Occidentales. Falleció el Prefecto el 25 de mayo de 1721. Según las provisiones del nombramiento de Inocencio XII y la confirmación por Clemente XI fué encargado Fray Antonio en el caso de que faltara el padre Estévez. Avisado de la muerte de éste, entró en seguida en el ejercicio de su oficio. La misión de la Bahía parece posterior a la recepción de esta noticia.

H. Salida

No se sabe si se vió obligado a salir por el contenido de esta noticia. Ni se sabe si le llegó simultáneamente una segunda noticia, la cual seguramente requería su presencia en Zacatecas; su elección para la guardianía de Guadalupe fué confirmada. Antes, durante los terribles años de 1717-1718, no recibió noticia de una elección anterior hasta dos años después, por cuya causa él renunció. Esta vez, la noticia "en pocos meses llegó a los confines de la Provincia de Texas... dispuso todas las cosas... y sin dilación se puso luego en camino".²⁴ Por junio de 1722 llegó al colegio de Zacatecas, terminando así ocho años de ausencia de él y seis años de trabajo entre los texas.

SEPTIMA PARTE

A. Cargos Oficiales

Tenía en Zacatecas muchas ocupaciones, unas de su prefectura y otras de su guardianía. Los informes de los misioneros entre los texas le señalaban una falta casi completa del apoyo militar prometido, por la insuficiencia de soldados y la escasez de bueyes, semillas, herramientas, y víveres en la parte económica. A pesar de tantas preocupaciones tomó parte en una gran misión que hicieron sus religiosos en Zacatecas a fines de noviembre. Antes del fin del mismo año había dado auxilios y remitido religiosos para las labores excesivas entre los texas. "...con parecer y dictámenes del superior, luego que pasó el año nuevo, se vino a este colegio de Querétaro". Desde allí pasó con el padre Espinosa "a la ciudad de México para solicitar del... Virrey...

²⁴ Espinosa, El Peregrino, p. 295.

cosas muy importantes para la permanencia de las nuevas conversiones".¹

Llegaron estos compañeros de tantas fatigas a México el lunes de Carnestolendas. La primera semana de Cuaresma alcanzó Fray Antonio presentarle al Virrey sus propósitos, pero, "enterado de que era preciso negociar a pausas en Palacio, hizo toda su negociación en el Ministerio" durante tres meses sin que descuidara el motivo de su estancia en México, "a que daba calor en tiempos oportunos". No adelantó su negocio en México, y de veras hacía falta en su colegio de Zacatecas. Por eso partió de México, llegando a Querétaro a mediados de mayo. Se mantuvo allí unos días, durante los cuales predicó con tal efecto que sus cuatro sermones quedaron en la memoria de los fieles por mucho tiempo. La felicidad que causó su llegada a Zacatecas en junio en poco tiempo se trocó en tristeza. Se enfermó tanto de una inflamación del hígado que le aconsejaron los médicos que "se dispusiera para la jornada de la eternidad con los Santos Sacramentos". Pero se alivió y pudo avisar al padre Espinosa el 7 de agosto que ya estaba convalesciente y decía misa.²

Con las elecciones del 22 de febrero de 1725 se acabó su trienio, pero estando el confirmado ausente en las misiones de los texas, se quedó Fray Antonio de sustituto hasta el 20 de agosto. Al llegar el titular pudo ejercitar los poderes concedidos durante su guardiania de agregar compañeros y misionar hasta en las partes más remotas de estas Indias, manifestando a todos sus designios. Antes de que empezara esta nueva obra, pasó el tiempo hasta el 6 de octubre en una hacienda cercana, dedicado a la meditación y a la penitencia.

De vuelta a Zacatecas, encontró cartas que "le llamaban a Guadalajara, para componer ciertas discordias que ya sonaban con el eco de escándalo".³ Habiendo consultado con el Rector de la Compañía de Jesús y con su propio Prelado, decidió desviarse a Guadalajara en su camino para Valladolid. El 16 de octubre se despidió de sus queridos hermanos y con solo un compañero tomó el camino para Guadalajara.

¹ Espinosa, El Peregrino, p. 294.

² Espinosa, El Peregrino, pp. 294-300.

³ Espinosa, El Peregrino, p. 305.



B. Reclutamiento de Misioneros

Llegaron a Guadalajara el 3 de noviembre. Fué ardua la tarea de restaurar la paz, pero lo logró; mientras, siguió misionando en la ciudad. El 20 de diciembre salió a misionar por todos los lugares alrededor de la Laguna de Chapala. En camino a Valladolid, se tardó cuatro meses misionando de paso las poblaciones intermedias, que insistían en este favor. Procuró repartir el tiempo justamente entre todas. Le oyeron La Piedad, San Francisco Angamcutiro, Puruándiro, Huaniqueo, y la Hacienda de Santa Ana. Entrado en Valladolid el 1° de mayo, publicó misión el 5. Pronto se puso enfermó de una fiebre seria, pero aún no restablecido salió el 5 de junio. El día de su santo lo celebró cantando la misa en Zinapécuaro. Publicó misión el 15 de junio en Acámbaro y concluida ésta, dirigió sus pasos a Querétaro, a donde llegó el 7 de julio.⁴

Dos semanas de descanso entre sus hermanos no le dieron el alivio esperado, sino "conocía en él el V. Padre quebranto de salud y calor extraño y para templar la sangre tomó unos baños y determinaba una minorativa antes de su laboriosa jornada". El comisario estuvo en Querétaro en este tiempo y le pareció mejor que se "hiciera esta diligencia en la enfermería de México",⁵ pudiendo partir el 21 Fray Antonio para San Francisco el Grande, acompañado de tres hermanos, los padres Manuel de las Heras, Andrés Posas, y Simón de Hierro.⁶

C. Fin de Misiones

Por diez días este misionero inquebrantable siguió su camino, a pie, predicando, confesando, y celebrando, a pesar de los grandes sufrimientos que continuamente provocaba la malignidad de su fiebre. En San Francisco Soyaniquilpan celebró el 31 de julio, fiesta de San Ignacio, pero al poco tiempo, le fué imposible andar más. Les rogó a sus compañeros que le llevaran a México. Ya montado a caballo, dejó San Francisco el mismo día y llegó a Tepeji al atardecer. El 1° de agosto estuvo tan rendido que no pudo continuar más allá de Cuautitlán,

⁴ Espinosa, *El Peregrino*, p. 304-307.

⁵ Espinosa, *El Peregrino*, p. 309.

⁶ *Sacra rituum, Summarium Additionale*, pp. 4-5.

por lo cual el padre Manuel de las Heras consiguió una silla de manos y lo condujo a Tlalnepantla. De allí pudieron llegar "el día dos por la tarde... a la santa enfermería... a las puertas del templo, viernes caído ya el sol..."⁷

En la misma noche el médico aconsejó a los religiosos que le dieran los últimos auxilios. Hizo su confesión al padre Manuel de las Heras. Pasó el 3 sin mejorar. El 4 con gran solemnidad de parte de la Comunidad, recibió la Sagrada Comunión. El resto del 4 y todo el 5 no hubo cambio, siguiendo muy debilitado el paciente. Por la tarde del 6 hacia las dos, cuando parecía que dormía, dió su espíritu al Dios a quien había servido 53 años de religioso y 43 de misionero en las Indias.

A las tres de la tarde se dió la primera noticia al público de la Ciudad de México doblando las campanas de San Francisco el Grande. Corrió la noticia de la muerte con tal rapidez que pronto empezó a llenarse todo el templo con un concurso inmenso de humildes y poderosos. Los superiores religiosos propusieron darle sepultura al día siguiente, "más eran tantos los clamores de toda la ciudad que... se tardó el entierro hasta el día tercero". Gracias a este intervalo le ha sido legado a la posteridad un retrato, imperfecto ciertamente, del misionero incansable, ya que "el insigne pintor Juan Rodríguez sudaba copiosamente al querer trasladar los lineamientos de aquel difunto cuerpo a la tabla".⁸

Este período de tiempo permitió a la ciudad entera manifestar su aprecio y gratitud en todas las formas solemnes conocidas en aquella Corte riquísima en formalidades y solemnidades. Los Condes del Valle de Orizaba, Don José Hurtado de Mendoza y Doña Graciana de Vivero, Perede, y Velasco, regalaron una tumba que tenían construída para sí y sus descendientes al pie del altar de San Diego, al lado del evangelio del presbiterio. Fué ésta una tumba que nunca se había estrenado. Proveyeron y rubricaron los miembros de la Real Audiencia que toda ella asistiera "en su entierro y honras en la misma forma que a los de los Ministros togados de ella".⁹

⁷ Espinosa, El Peregrino, pp. 310-311.

⁸ Espinosa, El Peregrino, pp. 318-319.

⁹ Espinosa, El Peregrino, p. 324.

La muchedumbre que asistió a las manifestaciones antes y después de la misa fué tal que el jesuíta Juan Antonio de la Mora escribió diez días más tarde, "el concurso fué el más numeroso que se ha visto en México".¹⁰

La inscripción latina que fué grabada en la caja califica "al padre Fray Antonio Margil: Misionero, prefecto, y guardián de los colegios de Propaganda Fide de la Santísima Cruz de Querétaro, de Cristo Crucificado de Guatemala y de Santa María de Guadalupe de Zacatecas".¹¹

Hasta en la muerte tuvieron poco descanso los huesos de Fray Antonio. Con la autoridad apostólica fueron exhumados los restos el 10 de febrero de 1778, y enterrados de nuevo el 25 del mismo en el presbiterio del mismo templo de San Francisco el Grande. Durante 1861 la iglesia y convento de San Francisco se destruyeron. Por miedo que se profanara el sepulcro, los huesos fueron trasladados a la catedral y allí depositados en la capilla de la Soledad el 2 de abril. El 19 de febrero de 1885 en presencia del arzobispo, un canónigo de la catedral y tres superiores franciscanos, se rompieron las cerraduras de la caja y el 20 de febrero fueron colocados los restos en una urna, la cual fué cerrada por cuatro llaves y depositada en la capilla de la Purísima Concepción, en el lugar donde se ve una pequeña lápida con el nombre y la fecha de la muerte de Fray Antonio.¹²

¹⁰ Espinosa, *El Peregrino*, p. 328.

¹¹ Espinosa, *El Peregrino*, p. 330.

¹² Tiscareño, *El Colegio*, pp. 64 y 68.

CAPITULO TERCERO

PRIMERA PARTE

Rigores misionales

En las palabras del padre de Mora se reflejan el afecto y estima que merecieron los actos de virtud y de santidad, vistos en todas partes durante los 43 años largos de su ministerio en la Nueva España. Quizá sobrevivió él a todos los demás voluntarios que habían fundado la Santa Cruz de Querétaro, siendo esto, tal vez, causa de que su nombre sea más conocido que el de sus compañeros.

Tanta conmoción no se explica por los rigores de sus jornadas y obras misioneras, pues fueron igualmente duras las que experimentaron sus compañeros. Entre los feroces talamancas le acompañó Fray Melchor, pero el mártir de los talamancas fué el joven entusiasta, Fray Pablo Rebullida. Trabajaron los padres López y Margil entre los terebas, salvajes del mismo nivel que los talamancas, pero los frailes Sebastián de las Alas y Pablo Otálora continuaron esta empresa, saliendo los primeros mencionados con orden de volver a su convento. Sin temor pasaron a los borucas, pero el apóstol de estos caníbales parece ser el padre Alfonso de la Calle.

Al considerar las palabras referentes a los lacandones (y por lo mismo a sus vecinos, los choles) y publicados en el periódico norteamericano *The American Statesman*, de Austin, Texas, con fecha de 18 de junio de 1950, llegamos al conocimiento de los rigores sufridos no solamente por Fray Antonio, sino también por los mercedarios y dominicos que entraron con la reducción y siguieron con la evangelización después de que Fray Antonio regresó a Querétaro. Las palabras son del explorador norteamericano, Dana Lamb, radicado en Los Angeles, California:

"No hay agua cerca de la Ciudad Perdida y nuestra estancia allí fué caracterizada de grandes sufrimientos físicos. Se cubrieron nuestros cuerpos de los piquetes de los insectos. El calor fué intensísimo; en nuestras muchas exploraciones, nunca hemos experimentado tal calor. Lo único que nos salvó fué la viña llamada Bejuco de Agua, la cual, cortada en pedazos, nos proporcionó un licor potable.

La Ciudad Perdida queda a veinte días de viaje pesado a pie, desde los puntos más cercanos a la civilización".

Le fué imposible la conquista de los nayaritas, la cual lograron otros misioneros, como se ve en este testimonio detallado de Cavo: ¹

"...había oído decir que aquella provincia era la madriguera de cuantos forajidos huían de la justicia de la Nueva Galicia, que estaban seguros de hallar asilo entre aquellos indios. A más de que era gran mengua del gobierno de la Nueva España, que reducidas y bautizadas todas aquellas naciones que quedaban alrededor de Nayarit, sólo aquella provincia se mantuviera en su gentilidad e independenciam; mucho más que las diligencias que se habían practicado para esta empresa, hasta entonces habían sido inútiles, pues cuatro expediciones se contaban ya, unas por orden de los virreyes y otras de la audiencia de Guadalajara. El mismo efecto habían tenido las tentativas de varios varones apostólicos; y todo por instigación de los malhechores, que decían a aquellos indios que con la libertad perdieron sus bienes.

Es evidente que la reducción de esta provincia cuando no fué libre, era por su situación, dificultosísima, pues corriendo de norte a sur al pie de cuarenta y cinco leguas, y oriente a poniente por más de treinta, toda la provincia se componía de los despendaderos que en aquella parte forma la gran sierra madre que corre de la una a la otra América; por lo cual pocas gentes apóstatas en aquellos desfiladeros, con las piedras que tienen a mano, podían derrotar un ejército bien ordenado. Aún en nuestros días, que los misioneros... teníamos cuidado de la composición de caminos..."

No cabe duda de los grandes frutos de Guadalupe de Zacatecas, cuyo fundador principal fué Fray Antonio en calidad de presidente in capite, llegando el número de indios convertidos a 100,000 en el espacio de 30 años desde su fundación.² Efectuaron tantas conversiones en el norte, a pesar de los bárbaros apaches.

¹ Cavo, *Historia de México*, pp. 395-396.

² Marion A. Habig., O. F. M., "Franciscan Provinces of Spanish North America", *Americas*, I (Enero 1945), p. 352.

Durante todo el curso de su viaje por Nuevo León y Texas, Morfi nos da el fruto de sus investigaciones, siempre serenas, penetrantes y justas. Tocante a los demás indígenas a lo largo del camino, su diario habla con gran interés y simpatía, pero cuando escribe de los apaches, se le acaba la paciencia y con gran aspereza los pinta en estas líneas reveladoras:

"...serían inmensas (las utilidades) si la tierra estuviese pacífica y no sufriese cotidianos robos de los apaches", (Entre Monclova y San Francisco Vizarrón), p. 290.

"...por doce (cruces) que se han puesto en su cima, en testimonio de otras tantas vidas que quitaron los apaches a unos pastores..." (Entre Monclova y San Francisco Vizarrón), p. 295.

"...se forma el puerto de Ibarra, donde este mismo año mataron los apaches a dos vecinos que iban a la feria de Saltillo separados del cordón", (Entre Monclova y San Francisco), p. 297.

"Los otros apaches y mujeres se distribuyeron por la población, donde han contraído muchas amistades poco ventajosas a nosotros, que duran mientras no pueden hacernos daño y sus amigos son ordinariamente las primeras víctimas de su furor", (Entre San Francisco Vizarrón y Paso de Francia), p. 316.

"...Habían salido los apaches pocos días antes a unos vecinos de San Antonio de Bejar... mataron a uno, cautivaron a otro y con mil trabajos se escaparon una mujer y dos hombres..." (Camino a Bejar), p. 336.

"...fué poco gustoso a los vecinos... acostumbrados a vivir en la ley de su antojo, como los apaches, sus vecinos", p. 365.

"supimos que los apaches... habían muerto a tres soldados y dos auxiliares", (Al Río Grande del Norte), p. 371.

"...las casas están formadas en unión entre sí que les facilite la defensa contra las incursiones de los apaches". (Entre Paso de Francia y Santa Rosa), p. 394.

"...frecuentado de los apaches que insultan en la Villa de Santa Rosa", (Entre Santa Rosa y las Cruces), p. 405.

"...el camino no es muy malo hasta donde mataron los apaches dos soldados". (Entre Santa Rosa y las Cruces), p. 414.

En las páginas 406-408 hace una descripción bastante detallada de una partida de 40 soldados, armados y en busca de enemigos. Los

sorprendieron los apaches y quitaron la vida a 22. Los demás lograron salvarse por distintas partes.³

La visita de Morfi ocurrió medio siglo después de la entrada de Fray Antonio, de tal forma que estos rigores los experimentaron y sufrieron durante tan largo período también sus sucesores. Así es que no nos llama tanto la atención lo físicamente difícil y riguroso en la vida de Fray Antonio, por ser un elemento común a la vida de cualquier misionero. Ni tampoco nos llama la atención lo virtuoso, por sernos algo intangible por el transcurso de dos siglos. Sí, nos interesa muchísimo lo constructivo, lo civilizador en la vida de Fray Antonio, por manifestarse dentro de los límites de la vida de un solo hombre, el ideal de la obra misionera.

SEGUNDA PARTE

La Obra Constructiva y Civilizadora

Se ve el factor civilizador clara y fácilmente si nos fijamos en la carrera del religioso aspirante recién admitido en cualquiera de los tres colegios apostólicos en cuya fundación participó Fray Antonio. El aspirante comienza sus años de preparación, pasando por los cursos de Artes, filosofía y teología, estudios indispensablemente requeridos para la ordenación sacerdotal. Pero el misionero es más que un seminarista cualquiera. Para sus obras futuras le falta una preparación especial, ya que él será un especialista. Por eso es que se imparten estudios tan variados como las necesidades especiales del misionero lo requieren.

En el colegio apostólico había gran preocupación sobre idiomas indígenas, y con razón. En consecuencia, allí se hacían estudios lingüísticos e investigaciones filológicas, de allí, la necesidad de escribir diccionarios, gramáticas y libros de ejercicios. La Doctrina Cristiana se publicó en varias lenguas, ayudas incalculables a los nuevos misioneros en tiempo de sus estudios preliminares y de su introducción a una tribu. Además de la obra escrita por Fray Antonio en lengua chol, compiló también un diccionario de las lenguas de los texas. La

³ Fray Juan Agustín Morfi, *Viaje de Indias y Diario del Nuevo México*. Con noticia bibliográfica y anotaciones por Vito Alessio Robles, (México: Alfredo del Bosque, 1935).

facilidad lograda por el aspirante durante sus años de estudio le sirvió para poder reducir e instruir a los indios.

Puesto que la función principal del misionero era enseñar, el aspirante tenía que seguir cursos de pedagogía, estudiando la psicología indígena, sus características, costumbres y capacidad para ser civilizado. En una palabra, el colegio apostólico fué, según el término moderno, escuela normal. A la vez fué escuela técnica o vocacional pues que el misionero tuvo que llenar los oficios de arquitecto o ingeniero en la construcción de los edificios de su misión. Además sirvió de instructor a los nativos en el arte de fabricarles casas más sólidas, descubriéndoles los secretos de carpintería, albañilería, y escultura.

Luego que fueron los indios reducidos a vivir en una población, surgía inmediatamente la cuestión de la alimentación. Antes vivían los indios de lo que podían cazar y pescar. Residiendo en la misión, les faltó este modo de obtener víveres. Sin pérdida de tiempo, les enseñó el misionero los principios de la irrigación, agricultura y ganadería. Guardó el misionero las semillas necesarias para que se sembrara en la primavera siguiente. El granero fué punto de distribución de lo necesario para la vida. Se hacía la distribución diariamente hasta que los indios supieron proveerse por períodos prolongados. Luego que pudieran los naturales guardar sus alimentos por más tiempo, se hacía la distribución cada dos o tres días. En muchos lugares llegaron los indios a necesitar nada más una distribución semanal.

Llegado a la misión, el fraile se vió ante el problema de gobierno y de justicia. Lo resolvió nombrando a los más inteligentes y honrados para los puestos políticos, es decir, de gobernadores, alcaldes, jueces, policía, regidores y fiscales. Más tarde, cuando ya podían proceder con prudencia, los nativos eligieron a sus propios oficiales, quienes en sus tribunales políticos o militares administraban justicia.

El misionero llegó a sus indios, y muchas veces los encontró desnudos hasta en las estaciones de frío. Pronto se puso a enseñarles la necesidad de proteger el cuerpo de las inclemencias del clima. Les faltaba aún la materia para hacer ropa, de suerte que el misionero tuvo que introducir la doble costumbre de vestirse y de sembrar las semillas que les daría algodón, cáñamo, henequén. Después de la cosecha venía el segundo paso: enseñarles a tejer.

Esta falta de ropa gruesa y de alimento suficiente explica las muchas enfermedades entre los naturales. Provocó esta situación un estudio sobre la cuestión de dietas, medicinas, métodos farmacéuticos, salubridad y hospitales. Muchas veces atacó al misionero mismo una enfermedad propia de los indios. Así se comprende el establecimiento de los dos hospitales en que inició Fray Antonio como fundador. Si el fraile fué interesado en aplicarle al indígena enfermo los métodos más modernos de la época, el nativo, ignorante y tradicionalista en sus remedios primitivos, dificultó mucho el propósito del misionero.

Ya instruídos un poco y radicados en un distrito, los indios sintieron el interés y la dedicación del padre a la educación formal de la juventud. Les parecía a los ignorantes pérdida de tiempo pasar el día en un salón de clase, logrando sus fines el fraile a costo de mucha perseverancia y paciencia. Poco a poco los jóvenes llegaron a tal estado que podían aprovecharse de instrucciones para la ejecución de obras de arte. Al cabo de una generación, o cuando mucho dos, existía una sociedad incipiente a la europea, todavía débil por falta de tradición, pero con grandes esperanzas de permanencia.

Todo eso, y aún más, estudió el aspirante en el colegio apostólico para que pudiera suceder a sus hermanos en las misiones y llevar al cabo el ideal aparentemente imposible de las misiones, elevar y civilizar al salvaje de nuevo mundo a tal punto que fuera capaz de ser buen cristiano. El sentimiento de Morfi al fin de su largo viaje de indios, es precisamente éste: es inútil esperar hacer a los indios cristianos sin que se hagan primero buenos hombres.

Este programa completo por que pasa al aspirante antes que esté listo a salir de misionero, este período de preparación con todas las minucias, esta realidad que le da base y esperanza al ideal, todo se halla en el colegio apostólico. Al decir esto, llegamos a entender y apreciar un poco el trabajo estupendo de Fray Antonio. Fué él no solamente el encargado de un colegio semejante en calidad de guardián por una etapa breve, sin fundador y organizador de tal colegio. Más; no fué fundador de un solo colegio, sino de tres, dos de éstos en territorios tan separados como Guatemala y Zacatecas. Y que más se puede decir en elogio de tal fundador que repetir las estadísticas de uno

de los tres colegios: en treinta años los operarios de Zacatecas convirtieron más de 100.000 indios, y citar las palabras de Morfi: "San José de Aguayo... desde su erección estuvo siempre al cuidado de los apostólicos padres del colegio de Zacatecas. Es verdaderamente la mejor de esta América, que puede llamarse corte de las demás..."

Falta página

N° 88

MANUSCRITOS

Formulario de *Missionar*, que hizo y dictó N. V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús. Colección García, Universidad de Texas, Austin.

Prontuario General Específico y Colectivo de Nomenclaturas de todos los Religiosos que ha habido en esta Sta. Provincia de Sto. Evangelio, por Antonio de la Rosa Figueroa. Colección García, Universidad de Texas, Austin.

Falta página

N° 90

BIBLIOGRAFIA

Alcántara, Fr. Diego de

Memorias de Josías, Renovadas en las Honras que el Colegio de la Santa Cruz de Querétaro de Misioneros Apostólicos hizo a su V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús. México: J. Bernardo de Hogal, 1727. 56 páginas.

Alessio Robles, Vito

Coahuila y Texas en la Epoca Colonial. México: Editorial Cultura, México, D. F., 1938. 751 páginas.

Amador, Elías

Bosquejo Histórico de Zacatecas. Zacatecas: Pedroza, 2ª edición, 1943. 2 volúmenes.

Andrade, Fr. Francisco de San Esteban

Título glorioso del crucificado con Cristo en la mística cruz de la vida, y predicación admirable del Apóstol del Reino de Guatemala y segunda azucena de la Religión Seráfica, el R. P. Fr. Antonio Margil de Jesús, que predicó en sus honras funerales a los dos años de su muerte le hizo el Apostólico Colegio de Guatemala. México: J. Bernardo de Hogal, 1729. 42 páginas.

Arlegui, José

Crónica de la Provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas. 2ª edición. México: Cumplido, 1851. 488 páginas.

Arriçivita, Juan Domingo

Crónica Seráfica y Apostólica del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro en la Nueva España. México: Zúñiga y Ontiveros, 1792. 605 páginas.

Bancroft, Hubert Howe

History of Mexico. New York: Bancroft Company, 1914. 3 volúmenes.

Barrantes, Francisco Montero

Elementos de Historia de Costa Rica. San José de Costa Rica, A. C.:
Tipografía Nacional, 1892. 2 volúmenes.

Bonillo, Abelardo

Colección Panamericana — Letras Costarricenses. New York: W. M.
Jackson, 1945.

Cartas Inéditas del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús, dirigidas a las
Rdas. Madres Teresas del Convento de Guadalajara, publicadas por el
Arzobispo Francisco Orozco y Jiménez en el apéndice al opúsculo *Epis-
tolae ad Sanctissimum in Christo Patrem Pium Sextum*, reimpresso en
Guadalajara, por mandato suyo, 1931. 133 páginas.

Our Catholic Heritage in Texas. Austin: Von Boeckmann—Jones Com-
pany, 1936. 7 volúmenes.

Castañeda, Carlos E.

"Sons of St. Francis in Texas", *Americas*, I (January, 1945), 289-302.

Cavo, Andrés

...

Historia de México. Paleografiada del texto original y anotada por Er-
nesto J. Burrus, S. J. México: Editorial Patria, S. A. 1949. 491 páginas

Dávila Garibi, José Ignacio

Vida y Hechos del V. P. Fray Antonio Margil de Jesús. Guadalajara:
Tipo de Fortino Jaime, 1919. 33 páginas.

*Epistolae ad Sanctissimum in Christo Patrem Pium Sextum Pont. Opt.
Max. Ac Sacram Rituum Congregationem pro Causa Beatificationis et
Canonizationis Ven. Servi Dei Antonii Margil a Jesu*. Roma: Apud La-
zarinos, 1792. 110 páginas.

Espinosa, Fr. Isidro Félix de

Crónica Apostólica y Seráfica de todos los Colegios de Propaganda Fide

de esta Nueva España. México: Viuda de Joseph Bernardo Hogal, 1746. 590 páginas.

El Peregrino Septentrional Atlante, delineado en la exemplarísima Vida del Venerable Padre Fr. Antonio Margil de Jesús. México: Joseph Bernardo de Hogal, 1737. 456 páginas.

Nuevas Empresas del Peregrino Americano Septentrional Atlante, descubiertas en lo que hizo cuando vivía, y aun después de su muerte ha manifestado el V. P. F. Antonio Margil de Jesús. México: Viuda de Joseph Bernardo Hogal, 1747. 46 páginas.

Forrestal, Peter P

"The Venerable Padre Fray Antonio Margil de Jesús", *Preliminary Studies of the Texas Catholic Historical Society*, II (April, 1932), Todo.

González, Juan José

Trece Leyendas e Historias de la Ciudad de Vera Cruz. Veracruz: sin imprenta, 1943.

Guerra, José

Fecunda Nube del Cielo Guadalupano y mística Paloma del estrecho Palomar del Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe. México: Joseph Bernardo Hogal, sin fecha. 56 páginas.

Habig, Marion, O. F. M.

"Franciscan Provinces of Spanish North America", *Americas*, I (October, 1944), 215-230 y I (January, 1945), 330-344.

Hart, Francis Russell

Admirals of the Caribbean. Boston: Houghton Mifflin Co., 1922. 203 páginas.

López Aguado, Fr. Juan

Voces que hicieron Eco en la Religiosa Pira que en las Honras del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús... erigió N. R. P. Fr. Antonio de Harizón. México: J. Bernardo de Hogal, sin fecha. 56 páginas.

Means, Philip Ainsworth

The Spanish Main. New York: Charles Scribner's Sons, 1935. 278 páginas.

Morfi, Fr. Juan Agustín de

Viaje de Indios y Diario del Nuevo México. Con noticia biobibliográfica y anotaciones por Vito Alessio Robles. México: Alfredo del Bosque, 1935. 446 páginas.

Navarro, Vicente

Oración Fúnebre en las exequias del venerable padre Fr. Antonio Margil de Jesús... celebradas en el día 26 de Octubre del año 1728. Valencia: A. Bordazar, 1729. 40 páginas.

Ocaranza, Fernando

Capítulos de la Historia Franciscana. México: sin imprenta, 1933. 2 volúmenes.

Sánchez García, Daniel

Un Gran Apóstol de las Américas. Guatemala, C. A.: Tipografía San Antonio, 1917. 249 páginas.

Sacra Rituum congregatione Emo. y Rmo. Domineo Card. Pignattello Relatore Mexicana Beatificationis et Canonizationis Ven. Servi Dei Antonii Margil a Jesu. Romae: Typographia Reverendae Camerae Apostolicae, 1796, 1797, 1834, 1836. 4 partes en 2 volúmenes.

Sigüenza y Góngora, Carlos

Glorias de Querétaro. México: Viuda de Bernardo Calderón, 1680. 80 páginas.

Tiscareño, Fr. Angel de los Dolores

El Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas. Edición de Lejeune, Flores y Compañía. Zacatecas: Mariano R. de Esparza Sucs., 1905. 113 páginas.

Vilaplana, Fr. Hermenegildo

Vida Portentosa del Americano Septentrional Apóstol, el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús. México: Biblioteca Mexicana, 1763. 336 páginas.

Zelaa e Hidalgo, José María

Glorias de Querétaro, que en otro tiempo escribió el Dr. D. Carlos de Sigüenza y Góngora. México: Zúñiga y Ontiveros, 1803.

